

**La estética política y los procesos de subjetivación política en la producción literaria:  
el caso del Proyecto Cultural Gulliver**

**Mauricio Berrio Arismendy**

**Trabajo de grado para optar al título de Magister en Ciencia Política**

**Instituto de Estudios Políticos**

**Universidad de Antioquia**

**Medellín**

**2018**

## **Tabla de Contenido**

- 1. Introducción**
- 2. Discurso, estética y subjetivación política. Un marco para el análisis**
- 3. El método hermenéutico. Una ruta para la comprensión de la política a través del discurso**
  - 3.1.La configuración del caso**
  - 3.2.El Proyecto Cultural Gulliver. Una descripción del contexto**
- 4. Procesos de Subjetivación y emancipación. Una lectura desde la producción literaria**
  - 4.1. El Proyecto Gulliver, la escuela y los espacios de normalización**
  - 4.2. Lectura de la muerte contextualizada**
  - 4.3.Un contexto esperanzador**
  - 4.4.Contextos imaginados**
  - 4.5.La subjetivación política como momentos de emancipación**
- 5. Conclusiones**

## **Bibliografía**

## **1. Introducción**

La presente investigación pretende indagar por procesos de subjetivación política en contextos conflictivos en niños, niñas y jóvenes que hacen o hicieron parte del Proyecto de Formación Cultural Gulliver en la ciudad de Medellín y su área metropolitana, llevado a cabo desde el 2006 hasta 2015. La propuesta de investigación tiene la intención de comprender, desde la estética política presente en los discursos de los niños, niñas y jóvenes participantes del Proyecto, la forma cómo se expresan los corrimientos o discursos de emancipación frente a situaciones impuestas por su contexto. Los procesos emancipadores o corrimientos de carácter político se ven como procesos de subjetivación política en la medida en que el juicio estético-político permita, desde el análisis de sus discursos, comprender la incidencia política de la propuesta de intervención cultural en sus actores.

La intención de observar este tipo de iniciativas de ciudad, parte de la importancia de comprender cómo la promoción de acciones comunicativas en contextos señalados como violentos, construye actos políticos performativos de una población susceptible de multiplicar sus aprendizajes, para que sean sujetos transformadores en sus comunidades. De esta manera, se está contribuyendo –según estos proyectos– en la cualificación humana de un grupo social en alto riesgo de reproducir el discurso de la violencia o de ser sus víctimas. Así, las acciones de la Corporación de Arte y Poesía Prometeo se tornan como eje articulador del proyecto Gulliver. Los actores implicados pueden caracterizarse según el caso de estudio, por esta razón, es necesario abordar organizadores, niños, niñas y jóvenes que hicieron parte de la intervención cultural.

Este estudio es importante en la medida en que contribuye al desarrollo de la investigación en subjetividades políticas. Al respecto, el proyecto se alinea con la intención de algunos investigadores en este campo, donde se plantea una apertura frente a la comprensión del lugar de la política. En palabras del profesor Néstor García Canclini nuestra obligación está en desontologizar las Ciencias Sociales generando rupturas –para nuestro caso– a la pregunta ¿qué es la política? Por lo tanto, es posible afirmar que la investigación, en el

contexto cultural y político de Medellín, aporta a trabajos como los desarrollados por la línea de investigación Ciudadanía, Cultura Política y Subjetividades del Instituto de Estudios Políticos, (Restrepo Parra, 2001, Hurtado Galeano & Naranjo Giraldo, 2002). Investigaciones que han hecho énfasis en las nuevas formas de leer los distintos ámbitos de la vida de los jóvenes, permitiendo saber un poco más de la vida de quienes inspiran la noción de futuro y esperanza para una sociedad que busca resolver sus propios problemas. También se evidencian límites y posibilidades de la formación en cultura política en contextos complejos, conflictivos y turbulentos. Pues, en estos trabajos se reconoce la necesidad de pensar la ciudadanía, lo político y la cultura política desde puntos de vista diferentes que superen las apreciaciones políticas convencionales y rígidas que han acompañado estos conceptos. Acá, el valor del análisis estético-político se constituye como formas de romper la ya señalada rigidez de tales conceptos.

En estos problemas es evidente un eje articulador que con su orientación politológica y sociológica plantea la posibilidad de comprender, a través de la mediación cultural, las acciones políticas de los niños, niñas y jóvenes en contextos de violencia y exclusión. Dicha línea común de interpretación explica cómo los movimientos juveniles manifestados en acciones culturales, propician espacios de formación política. Así, es necesario resaltar que la intención de los trabajos identificados en la búsqueda del estado del arte, se concentran en la categorización del concepto de política cultural en el campo de la constitución de la juventud, la representación, la resistencia y la emancipación.

Con respecto al primer problema, identificado como luchas por el reconocimiento y construcción de ciudadanía, (Restrepo Parra, 2009, Restrepo García 2010, Acosta Giraldo Daniela, 2012, Roldán 2013, Bolívar 2009) los trabajos proponen una lectura de los fenómenos investigados que permite observar cómo las condiciones de exclusión motivan a las personas a emprender acciones para ser reconocidas. Además, se considera la manera en que influyen los discursos y prácticas de los sectores sociales excluidos. Así, se muestran en los fenómenos estudiados lugares de enunciación como espacios de autoconocimiento a través de la intervención cultural. Mientras que el enfoque educación y cultura para la formación de valores políticos y estéticos (Urán, 2009, Espinal Salinas 2014, Roldán Alzate 2013, Martín-Barbero, 2006 y 2010, Álvarez 2015, Medina 2009, Tangarife 2009,

Escudero, 2009) muestra a través de sus trabajos un acercamiento crítico-evaluativo frente al encuentro entre política y cultura. Pues, desde una perspectiva estética se crea un puente entre arte y política para justificar la base del arte como vehículo de la política misma. Es importante resaltar que estas formas estéticas de la política son leídas como manifestación de resistencia y crítica desde diferentes contextos. Allí los autores proponen pensar el arte hoy inmerso en las transformaciones comunicativas y culturales que atraviesan la vida cotidiana de las personas. Dicha relación pasa por el reclamo de visibilidad y reconocimiento sociocultural, en respuesta a la configuración de un nuevo orden social.

Así, las propuestas argumentativas de los investigadores se configuran como un momento de ruptura donde se sale de una identidad impuesta para construir una nueva como experiencia subjetivación. Al final, el problema gestión y promoción de la cultural (Castaño, 2014, Patiño Jaramillo 2011, Ortiz 2013) parte de análisis derivados de la observación participante, que pretende demostrar la importancia del trabajo asociativo entre individuos comprometidos y colectivos artísticos en la consolidación y legitimación de procesos en Gestión Cultural. De otro lado, el enfoque historicista propone volver la mirada sobre la importancia de la difusión cultural. El material de expresión literaria y cultural cobra fuerza como fuente o ejercicio de estudio y reflexión en este campo.

Podría decirse que esta investigación se mueve en el campo de la Ciencia Política postconductista, pero también en lo que muchos han llamado el giro lingüístico, el pragmatismo y el pensamiento postmoderno, como formas descentradas de la teoría política y de sus referentes tradicionales. Una senda en la que los discursos, la estética y las relaciones políticas son elementos importantes para la interpretación de las relaciones socio-políticas. Así, el giro lingüístico ocupa un espacio importante en el campo de análisis político, en la medida en que las comunidades y lo político mismo no solo son espacios para ser comprendidos, sino que se convierten en acciones que desde el discurso se presentan como alternativas de transformación de la vida, de los actos políticos.

Por otro lado, en el estado del arte fue posible ubicar en el campo de la estética política y la subjetivación política tres grandes problemas teóricos que desde la Ciencia Política y los

estudios culturales plantean una manera de comprender la formación política de niños, niñas y jóvenes en contextos diversos: el reconocimiento y la construcción de ciudadanía; la educación y la cultura como formadores de valores estético-políticos; y la gestión y promoción de la cultura.

La presente investigación se identifica con un elemento articulador entorno a la pregunta por los corrimientos en contextos violentos, pues en el campo de la construcción de comunidad política como un espacio de comunicación cultural y visibilización, emerge la capacidad de los grupos excluidos de hacer visibles sus discursos de resistencia. Para esta investigación, el caso lo constituye el proyecto Gulliver, que se propone como una estrategia de transformación cultural de espacios afectados por la violencia de la ciudad de Medellín y su área metropolitana, y dentro del Proyecto se examinan los discursos y la producción artística de niños, niñas y jóvenes participantes del proyecto; además, se analizan los discursos de otros actores que intervienen en la experiencia: fundadores, talleristas, y maestros de las instituciones educativas donde el proyecto se ha llevado a cabo. Tanto la producción artística como los discursos son analizados para identificar aquellos elementos que dan cuenta de los procesos de subjetivación política de quienes participan de dicho proyecto.

La distinción del dispositivo estético como forma artística de representación, se muestra a través de poesías libres y relatos de vida. Aparece el valor intrínseco de la estética como instrumento de reconocimiento de sus formas de vida, de sus espacios de transformación y de resignificación. La vida se convierte acá en un espacio relatado donde el acontecer del día a día se sublima en la pluma de los pequeños escritores, quienes plasman en papel el poder que la palabra les otorga para denominar espacios, sentimientos y percepciones, bien sea para apropiarse de ellos, para denunciar sus carencias, o ponerle rostro a esas luchas y resistencias que ya empiezan a despuntar en su corta trayectoria de vida.

Esta investigación se ocupa, entonces, de los fenómenos discursivos que aparecen como una condición donde los subordinados superan los efectos de la dominación a través de prácticas y acciones que contravienen los órdenes establecidos por los aparatos hegemónicos. Aquí la estética, concebida como un proceso autónomo, genera posibilidades en dos vías: la que sigue quien produce los elementos culturales y la que transita quien

interpreta este fenómeno comunicativo; ambas construyen de manera sensible elementos de lectura y comprensión de su realidad, al tiempo que generan espacios de confrontación y ruptura.

Metodológicamente este trabajo centra su análisis en el discurso producido por parte de los actores y a partir de ellos comprende el efecto del Proyecto Gulliver en los procesos de subjetivación política de los niños, niñas y jóvenes enmarcados en contextos históricos y socio-espaciales de violencia. Es un estudio de caso cualitativo que encuentra en el análisis del discurso la estrategia idónea para aproximarse al fenómeno. La recolección de información se desarrolla mediante técnicas como la observación no participante, las entrevistas semiestructuradas y el análisis documental.

Con esos dispositivos metodológicos ha sido posible interpretar los discursos ocultos producido por los diferentes actores del Proyecto Cultural Gulliver, como experiencia vivida. En este caso, la inscripción del lenguaje, a través del discurso, en un fenómeno particular descubre las dimensiones de ese mundo que representa. Pues más que mostrar un mundo contextualizado, abarca la comprensión de nuevas formas de ser en ese mundo que se representa a través del lenguaje, como corrimientos o actos políticos emancipadores.

El trabajo producto de esta investigación se encuentra desarrollado en cinco capítulos y siete subcapítulos que corresponden a la sustentación teórica y metodológica y al proceso de interpretación de los discursos con sus respectivos resultados. Con respecto a los capítulos uno y dos correspondientes a la introducción y al marco teórico se desarrolla la sustentación que le da fundamento académico al proceso de investigación, donde la distinción de dispositivos estéticos como forma artística de representación, muestra a través de poesías libres y relatos de vida el valor intrínseco de la estética como instrumento de reconocimiento de sus formas de vida, de sus espacios de transformación y de resignificación. De esta manera emergen categorías tales como subjetivación política, emancipación y estética política que guiarán el proceso de comprensión a la luz de los planteamientos de Jacques Rancière y desde la teoría del discurso en la tradición del Giro Lingüístico con Richard Rorty entre otros autores.

El capítulo tres y sus respectivos acápite abordan el diseño metodológico de la investigación que parte del estudio de caso usando el análisis hermenéutico como método de comprensión. Por ello, para interpretar el discurso que producen los diferentes actores del Proyecto Cultural Gulliver, se aborda un enfoque fenomenológico de donde se asume el caso como experiencia vivida para hacerlo público a través del discurso mismo. De esta manera al hacer público el discurso se carga de valor contextual que en este capítulo muestra las herramientas para la lectura del contexto y su intención discursiva, lo que finalmente dará sentido a la intención del proceso de investigación en el caso constituido por el Proyecto Gulliver como estrategia de transformación cultural de espacios señalados como violentos de la ciudad de Medellín y el Área Metropolitana.

A continuación el capítulo cuatro, se constituye como el más importante del proceso de investigación pues presenta a lo largo de sus acápite la lectura hermenéutica de los discursos que se encuentran tanto en la producción literaria de los actores del Proyecto Gulliver como en los discursos de las personas que hace parte del proyecto. En ellos, es posible observar el despliegue de las categorías estética política, subjetivación política y emancipación como espacios construidos desde el lenguaje, donde las manifestaciones entendidas en este proceso de investigación como corrimientos se hacen visibles. Estos corrimientos aparecen como formas teatralizadas en lugares como el barrio, la escuela, la familia donde se transforman en representaciones estéticas de lo cotidiano, de sus luchas y de su devenir.

Al final en el capítulo de cierre es posible señalar como conclusión principal que a partir de la interpretación de la estética política presente en la producción literaria de los actores y sus discursos se evidencia la realidad desde el profundo deseo de resistir a la muerte, lo que muestra la pretensión principal del proyecto, más allá de la fabulación y la escritura creativa, logra potenciar una actitud performativa que busca trastocar los repertorios de socialización y contribuir a la construcción de tejido social. Esto se logra con una notada tendencia a la formación de cultura política de los actores del fenómeno, una suerte de corrimiento de sus zonas habituales de ser en la ciudad. Por lo tanto, la apuesta es por el paso de ser simple espectador a participar de procesos performativos de su realidad inmediata como creación, lectura y acciones que inciden en la transformación del contexto



donde construyen sistemas de identificación y arraigo con la comunidad para ir más allá de lo cotidiano.

## **2. Discurso, estética y subjetivación política. Un marco para el análisis**

La Ciencia Política postconductista, el giro lingüístico, el pragmatismo y el pensamiento postmoderno, han descentrado la política de sus referentes tradicionales y han posibilitado que en la comprensión de lo político cobre valor la lógica de la subjetivación. Norbert Lechner, explica tal ruptura como una construcción del “*yo entre nosotros*” al abordar la subjetividad individual, la acción social, la causalidad y el progreso como referentes fundamentales de la reflexión política (Lechner, 2002). De esta manera, los discursos, la estética y las relaciones políticas se constituyen como elementos importantes para la interpretación de las relaciones socio-políticas, más allá de lo que plantea la Ciencia Política tradicional que ha cifrado su atención en el Estado, el poder, las instituciones, el sistema político y las elecciones.

Pensar este tipo de estudios en la corriente política postmoderna es ubicar a las Ciencias Sociales en el campo de los estudios sobre la realidad, de esta manera, la política como discurso y acción se entiende como la necesidad de leer a las comunidades en sus espacios de acción reales, donde se construyen de manera contingente soluciones a problemas cotidianos. Más que una interpretación del hecho relacional político, es una manera de buscar soluciones prácticas a las dificultades manifiestas en las diferentes comunidades.

Hacer hincapié en la dimensión cultural de las ciencias sociales no debería sorprender. A fin de cuentas, las ciencias sociales son, por encima de todo, una reflexión de la sociedad sobre sí misma –un ejercicio sistemático y controlado de autoreflexión crítica sobre nuestra época–. Ahora bien, esta labor es relativamente inasible y sólo muestra resultados en retrospectiva. En cambio, el proceso social está marcado por urgencias que exigen soluciones prácticas. No es, pues, tampoco sorprendente que se pida a las ciencias sociales que sean útiles (Lechner, 1991: 29).

Tomar la política como espacio de discurso donde las personas manifiestan sus acciones, propicia lugares de acercamiento a lo otro, a lo distinto. De esta manera lo que orienta políticamente las prácticas humanas tiene su origen entre las mismas relaciones que entablan las personas, tales relaciones se basan en criterios que de alguna manera afectan lo común en las comunidades. Al estar estas prácticas conectadas se entiende que este proceso

sea inferencial pues mientras una acción deriva de otra esta a su vez desencadena otras acciones que a partir de una regla delimitan el accionar político al perseguir objetivos comunes. (Jiménez, 2016). Por lo tanto, las teorías contemporáneas de la política permiten construir nuevas descripciones que le dan sentido a los hechos políticos en lugar de los conceptos de corte esencial que limitan el accionar político a lecturas cerradas del comportamiento de las personas.

En la teoría política contemporánea la comprensión de las formas materiales de la política, entendida como lo estatal o lo institucional, se resignifica desde las prácticas del lenguaje. Así, las comunidades plantean nuevas formas de ver y entender la política, en la medida en que ésta se construye como hecho de relación más allá de una estructura material de dominación, el lugar que ocupa el conocimiento del otro posibilita entender no solo su realidad sino la propia. Es en este lugar de comprensión donde se evidencia la política como acción. Por lo tanto, la vida se convierte en el lugar de comprensión de los fenómenos políticos que trasciende a la teoría misma de la interpretación política.

Tal y como yo uso el término, es el sentimiento de que otras personas y nosotros mismos formamos un nosotros; sentimos que lo que les hace falta a ellos nos afecta a nosotros porque nosotros, en alguna medida, nos identificamos con ellos. Yo trataba de describir el progreso social en un sentido prestado de Wilfred Sellars: la expansión de la conciencia del nosotros, es decir, la capacidad para incluir más y más gente de la que se suele llamar marginal hasta considerarlos uno de nosotros, incluidos en nosotros. Mi argumento es que esto se logra sobre todo yendo a los pequeños detalles de las vidas marginales, y no elaborando teorías acerca de lo que tienen en común todos los seres humanos (Rorty, 2005: 47).

El giro lingüístico ocupa en este trabajo interpretativo un espacio importante en la medida en que las comunidades y lo político mismo no solo son espacios para ser comprendidos, sino que se convierten en acciones que desde el discurso se presentan como alternativas de transformación de la vida, de los actos políticos. Así, el lenguaje en la medida en que construye pactos o contratos políticos, le otorga fundamento a la comunidad política, pues desde allí se establecen reglas que le dan sentido a tal comunidad. Para esto es necesario que existan elementos previos como acciones y lenguajes que se asumen como formas de vida. Por tal razón, desde el giro lingüístico pragmático se puede evaluar desde el lenguaje

cómo la manifestación de acciones humanas construyen sentido de lo social dentro del marco de una forma de vida que en el campo de las acciones políticas es contingente y pública (Jiménez, 2016). Por esta razón, la Ciencia Política desde una postura filosófica pragmática, desde la interpretación rortiana que hace Mendieta, cobra sentido como la acción que busca no sólo la comprensión de los fenómenos sino el camino que orienta las acciones humanas como actitudes políticas.

El lenguaje de Rorty está generalmente acompañado por un tercer tipo de oración que se sustenta en las que están a favor o en contra de alguien, y que articula aquello que respalda en una voz directa y activa. El pragmatismo de Rorty es una forma de pensamiento que se concentra de forma obsesiva en las cuestiones prácticas por encima de la teoría y la contemplación. [...] el interés de la filosofía es el carácter instrumental de las ideas. No si las ideas son correctas porque se corresponden a una cosa de la que son copias o a la que se refieren, sino si las ideas o narrativas nos permiten transformar el mundo. De este modo, el pragmatismo de Rorty mira hacia adelante y es un pensamiento que cree que el mundo puede mejorar con el esfuerzo humano (Mendieta, 2005: 14).

El sentido de tomar a Rorty como referente teórico en el campo de la Ciencia Política, siendo un filósofo pragmático, surge de la necesidad de liberar la comprensión del fenómeno de esencialismos. La contingencia del accionar político en contexto apuesta por la apropiación del discurso político del otro<sup>1</sup>. Esta situación lleva a las personas a resignificar los lugares que habitan y las acciones que realizan en su vida cotidiana.

Rorty argumenta que debemos dejar de hablar sobre el descubrimiento de las verdades, que dejemos de hacer caso a la llamada de la esencia humana, y que dejemos de discernir cuál es la verdadera lógica y el verdadero significado de la historia. Estas formas de hablar, estos proyectos y escuchas, son imposibles y están condenados a fracasar obstinadamente. Nuestra búsqueda fiel de estos espejos, ficciones y filosofemas sólo perpetúa nuestra falta de atención a nuestra propia capacidad: el poder de la acción, de la creatividad y de la solidaridad humanas. Las verdades que ni se descubren ni se encuentran han de ser sustituidas por narraciones convincentes, transformadoras y creativas; en otras palabras, historias que nos proporcionan modos de vernos mucho más

---

<sup>1</sup> “Al abandonar la búsqueda del sentido de lo político en planos trascendentes o teóricos, queda, entonces, dirigir la atención al mundo contingente de las prácticas humanas y allí se encuentran hechos, sucesos, acciones políticas cuyo estudio, desde la perspectiva del segundo Wittgenstein, se puede realizar en el marco de las formas de vida” (Jiménez, 2016: 130).

interesantes, modos de re-imaginarnos en nuevas personas, caracteres, objetivos, solidaridades, y lealtades más expansivas (Mendieta, 2005: 18).

Cuando Rorty afirma que es necesario cuidar la libertad, lo está diciendo en el sentido de que es imperante poder decir algo nuevo o reinterpretarlo para leer las posibilidades de comprensión de fenómenos que se pueden desprender de tales estudios. Así mismo, Mendieta (2005) dice que la libertad es una construcción de historias que se cruzan entre el pasado y el presente, por eso construir un nuevo mundo o una lectura nueva de él responde al cuidado de la libertad, a la capacidad de transformación del mundo en procesos de re-inscripción y re-descripción.

Los estudios políticos, en este caso, se orientan hacia a la comprensión de las vidas reales de los ciudadanos cuando se logra entender su relación contingente con la movilidad presente en cada contexto. Allí donde operan este tipo de relaciones políticas, la acción cambia constantemente y se transforma en hechos que terminan por constituir espacios para la ciudadanía. Así, es posible observar cómo dicha contingencia pone en evidencia las acciones políticas en procesos de subjetivación. En este caso, la literatura ocupa un lugar importante, pues en este tipo de discursos es posible identificar cómo leen, perciben y viven los actores que, al final, le darán sentido a estos contextos.

La literatura es más importante en un sentido muy específico: cuando se trata de llevar a efecto el progreso moral. La literatura contribuye a la expansión de la facultad de la imaginación moral en tanto que nos hace más sensibles, en tanto que nos hace profundizar en nuestra comprensión de las diferencias entre los hombres y sus distintas necesidades. La filosofía es útil cuando trata de sintetizar nuestras propias intuiciones morales en principios morales. Pero no sirve para la ampliación de estas intuiciones. Las reflexiones filosóficas sobre cuestiones de moralidad no contribuyeron mucho a la abolición de la esclavitud, al contrario que algunas historias sobre la vida de los esclavos (Rorty, 2005: 88).

Por consiguiente, la comprensión de un fenómeno socio-político a partir de la producción de discurso, se enmarca en la propuesta teórica del pensamiento postmoderno<sup>2</sup>. Puesto que, la lectura de la realidad contextual se manifiesta a través de una crítica antiesencialista

---

<sup>2</sup> “El calificativo postmoderno se ha venido aplicando desde hace treinta años a toda una serie de autores que, a pesar de sus divergencias y su pertenencia a distintas disciplinas, comparten una actitud de cuestionamiento de las premisas fundacionales y esencialistas sobre las cuales se ha venido construyendo el conocimiento” (Harto de Vera, 2005:201).

sobre el principio de las relaciones políticas como racionalidad formal (Harto de Vera, 2005: 201). “En las últimas décadas una noción estrecha de racionalidad (formal) ha mutilado el análisis político de dimensiones vitales como lo son las subjetividades involucradas. El recelo es comprensible –demasiadas veces el poder se ha apropiado de los deseos y temores ocultos para sustraerse a los criterios de racionalidad” (Lechner, 2002 :42). Así pues, no es el Estado, ni los sistemas burocráticos, ni las instituciones, el objeto de este tipo de investigaciones, son los sujetos y sus formas de relacionarse lo que dará sentido –a partir de una lectura fenomenológica– a la construcción de contextos políticos.

La propuesta de un estudio basado en los metarrelatos, contruidos entre grupos sociales abocados por un interés común –que va más allá de la identificación de clase–, implica pensar la teoría política en una perspectiva diferente. Así, aparece la necesidad de transformar la lectura de la lógica de la tradición en Ciencia Política en cuanto a su conformación, presencia y estructura al analizar problemas tales como el lenguaje y el discurso como factores que construyen acciones políticas en procesos de subjetivación política.

En cuanto al concepto de política, los autores postmodernos parten de la crítica a este concepto en su acepción moderna de proyecto de emancipación universal. Como lógico corolario de la crítica a las metanarrativas y de la pérdida de la variable clase social, se apuesta por un abandono de la Política en un sentido fuerte, de gran proyecto, y su sustitución por la micropolítica (Cárcamo 2005: 204).

La comprensión de la realidad parte de una lectura del discurso contextualizada. En otras palabras, las acciones de los sujetos son el resultado de la materialización del lenguaje a través de intenciones concretas de transformación sociopolítica. Puesto que, como afirma Cárcamo (2005), la identidad se construye en medio de relaciones entre el significado de las palabras, las acciones y las instituciones. Esto le da fuerza al discurso como vía donde cobran sentido los objetos y las actividades que se manifiestan en él, en otras palabras los contextos se hacen inteligibles. Así, los discursos cobran sentido cuando se observan en contexto. De esta manera, la política como un hecho discursivo genera múltiples alternativas de interpretación de un solo fenómeno.

En un sentido amplio, lo que se entiende por política, será toda construcción discursiva del *nosotros a través del yo*, una suerte de proceso de subjetivación. “En política, el modo de efectividad de la verdad o la universalidad es la construcción discursiva y práctica de una verificación polémica, de un caso, de una demostración. El lugar de la verdad no es el de un fundamento o un ideal; siempre es un *topos*, el lugar de una subjetivación en una trama argumentativa” (Rancière, 2000<sup>a</sup>:147)

Tales fenómenos discursivos aparecen como una condición donde los subordinados superan los efectos de la dominación a través de prácticas y acciones que contravienen los órdenes establecidos por aparatos hegemónicos. En este sentido Rancière señala tres elementos que actuarán en esta línea de confrontación como construcción del hecho político. “Así que tenemos tres términos: policía, emancipación y lo político. Si queremos poner de relieve su acción recíproca, podemos llamar política al proceso de emancipación. [...]. Lo político es el terreno para el encuentro entre la emancipación y la policía en el manejo de un daño” (Rancière 2000: 146). Así, cobra importancia la contextualización de los discursos públicos y ocultos que resaltaron las acciones de las personas en un espacio sociopolítico definido y el lugar que ocupan los actores en este proceso<sup>3</sup>.

Allí donde las movilizaciones civiles darán por sentada su preocupación ante las condiciones adversas, aparecen los discursos ocultos que rechazan o contravienen tal situación. Se entiende pues, que “[...] fuera del escenario, donde los subordinados se reúnen lejos de la mirada intimidante del poder, es posible el surgimiento de una cultura política claramente disidente” (Rancière, 2000: 43). Este discurso oculto, refleja más que una condición de ocultamiento, unas acciones claramente públicas que se mueven de manera imperceptible hacia transformaciones de sus contextos políticos.

Por consiguiente, las formas de dominación generarán en su momento discursos públicos con objeto de extraer, como lo afirma Scott, trabajo, bienes y servicios, a través del miedo. Aquí, aparece el discurso oculto, como estrategia desvelada, que si bien propone una alternativa de inclusión social, busca el fortalecimiento del *yo entre nosotros*.

[...] el primer lema de cualquier movimiento de autoemancipación es siempre la lucha contra el egoísmo. Esta no es solamente una declaración moral [...] también es una declaración lógica: la política de la emancipación es la política

---

<sup>3</sup> Categoría emergente de infrapolítica.

de *yo* como un *otro* o, en términos griegos, como un *heteron*. La lógica de la emancipación es una heterología (Rancière 2000: 147).

En tanto la resistencia sea un elemento recurrente en procesos de emancipación, la clave de interpretación de tal condición se encuentra en lo discursivo. Claro está, que ese hecho discursivo más allá de representar el entorno inmediato de los sujetos, ofrece las pistas para comprender hasta dónde las personas son libres o no dentro de un proyecto hegemónico. Sobre este asunto Lechner reconoce la necesidad de comprender cómo se ordena nuestro modo de vida social enmarcado en imaginarios colectivos. Afirma el autor que esta vía nos conduciría a descubrir lo que esconde la producción social del orden y que, por lo tanto, inhiben a los hombres volverse sujetos de su destino (Lechner, 2002).

El espectro político de la emancipación pasa por la construcción discursiva de los espacios ocultos de la sociabilidad que son lugares de micro-resistencias allí donde la infrapolítica, según Scott, hace que los individuos compartan espacios ocultos “fuera de la escena”. Para este autor queda claro que no puede existir un discurso oculto sin una comunidad que lo respalde; sin embargo el actor social colectivo parece reducirse para Scott a un mero agregado de sujetos cuyos reclamos pueden resonar fuera de todo proyecto político.<sup>4</sup>

En el discurso como herramienta de poder es posible identificar dos extremos de la producción de significados en la construcción de lo político. Por un lado, se encuentran los efectos de la policía que busca, bajo sistemas reglados, inscribir a los sujetos a la dominación implícita de los proyectos hegemónicos de quienes se abrogan el orden político-estatal. De otro lado, se encuentra el discurso oculto, resistente y emancipador que gravita entre lo público y lo privado con el objeto de subvertir las lógicas de dominio de la policía. La intención de abordar el concepto de discurso oculto se encuentra en la potencia de evidenciar las formas cómo las personas viven su opresión, y cómo éstos la comprenden para manifestarla en sus discursos “intra-muros”, pues es en estos discursos ocultos donde se construyen las armas de los débiles (Lambert, 2007).

Scott oscila entre el condicionamiento material y/o ideológico del discurso, sin definir claramente dónde se ubican originalmente las relaciones de poder y, por

---

<sup>4</sup> “A nuestro modo de ver, el autor no alcanza a articular una teoría del actor social colectivo a partir de prácticas de resistencias cotidianas que a la postre resultan ser simples desahogos o válvulas de seguridad” (Lambert, 2007: 59).



lo mismo, parece sugerir que las “formas” de la opresión (v.g. la humillación y la percepción de la injusticia) resultan ser tan importantes como la opresión misma (Lambert, 2007: 59).

Pensar el arte en relación con la política, implica abordar dos puntos que son cuestión de debate. En primer lugar, el problema de la función misma del arte y en segundo lugar la representación de éste, ya sea como manifestación de la vida, exaltación de la condición humana o simple materialidad e instrumentalización de un sistema de referencias artísticas en respuesta a modas o tendencias mercantiles. Con respecto al primero, nos enfrentamos a la posibilidad de pensar un arte que no es político en sí, cuando se limita sólo a lo que representan tales manifestaciones. En tanto se mantenga una visión reduccionista, los elementos realmente políticos del arte no serán evidentes. Así, lo político de este debate se materializa en la distancia que toma uno del otro, pues los atributos políticos del arte serán manifestaciones constantes del espacio que habitan. Por lo tanto, la producción artística se enfrenta a una suerte de influencia contextual no intencionada que trasciende las pretensiones del autor, dejando a la interpretación el sentido de su obra. Es así, que en Rancière encontramos una paradoja que puede explicarnos el sentido político del arte:

El arte no es político, en primer lugar, por los mensajes y los sentimientos que transmite acerca del orden del mundo. No es político, tampoco, por la manera en que representa las estructuras de la sociedad, los conflictos o las identidades de los grupos sociales. Es político por la misma distancia que toma con respecto a sus funciones, por la clase de tiempos y de espacio que instituye, por la manera en que recorta este tiempo y puebla este espacio (Rancière, 2011: 33).

Con respecto a la segunda cuestión, la representación en el arte se enfrenta a dos problemas que, desde el campo de la interpretación en Rancière, nos lleva a la cuestión si es del arte de donde deviene vida o por el contrario de la vida aparecen formas de resistencia manifestadas a través del arte que sustraen al mismo de la concepción de la vida y del arte mismo.

La primera identifica las formas de la experiencia estética con las formas de otra vida. Le atribuye al arte la finalidad de construir nuevas formas de la vida común, y por ende de autosuprimirse como realidad separada. La otra encierra, por el contrario, la promesa política de la experiencia estética en la separación misma del arte, en la resistencia de su forma a toda transformación en forma de vida (Rancière 2011: 58).

En tanto estos debates continúen la politicidad del arte se resume en la dialéctica del arte comprometido y el arte por el arte, que en palabras de Rancière se entiende como una arte político en la medida en que solamente sea arte. Las formas de mostrar a través del discurso situaciones donde el arte se ve llamado a representar una idea del hecho social, acarrear de entrada una confrontación de orden estético. De ahí que, pensar la estética como elemento de realidad, más que un producto sensible, conlleva una carga alta de sentido simbólico. De modo que la lectura hecha por el artista de dicha realidad es manifestada de manera explícita o implícita a través de su producción cultural.

Al respecto Rancière, haciendo alusión a los modelos poéticos, muestra cómo esta iniciativa puede leerse como una “[...] expresión de una potencia colectiva y anónima tanto (y más que) como realizaciones intencionales de un arte guiada por reglas poéticas” (Rancière, 2011: 19). A lo que llama Kant “celebración del arte”, según Rancière no es otra cosa que las actitudes estéticas asumidas frente a la realidad del contexto en el que vive el artista.

Ahora bien, la relación entre estética y política atraviesa un problema de orden conceptual y funcional, en cuanto al sentido y aplicabilidad de ambos conceptos, pues el punto de interpretación de esta relación, como afirma Rancière, se encuentra en la comprensión de su correlación. De esta manera, se entiende tal relación como una política de la estética donde “[...] las prácticas y las formas de la visibilidad del arte intervienen ellas mismas en el reparto de lo sensible y en su configuración, de donde recortan espacios y tiempos, sujetos y objetos, lo común y singular” (Rancière, 2011: 35). Por lo tanto, la representación de lo sensible como manifestación estética, se convierte en elemento de visibilidad de una realidad que pasa de lo sensible a lo material como producción discursiva del arte.

Por esta razón, la estética concebida como un proceso autónomo, genera posibilidades en dos vías. Así, quien produce los elementos culturales como el que interpreta este fenómeno comunicativo, construyen de manera sensible elementos de lectura y comprensión de su realidad, al tiempo que generan espacios de confrontación y ruptura. Por consiguiente, la estética como una experiencia autónoma, según Rancière, propone un régimen estético del arte donde unas formas particulares de identificación se interrelacionan con la comunidad política propiciando espacio de subjetivación política. “Porque la autonomía estética no es

esta autonomía del "hacer" artístico que el modernismo ha celebrado. Es la autonomía de una forma de experiencia sensible. Y es esta experiencia la que aparece como el germen de una nueva humanidad, de una nueva forma individual y colectiva de vida” (Rancière, 2011: 44).

El mundo social como procesos de subjetivación política responde a prácticas emancipadoras que transforman un espacio imaginado en momentos reales de enunciación. Más que un lugar empírico donde las personas se sujetan a modos de ser y hacer, se constituyen otras formas que rompen con esas lógicas de un mundo social preestablecido sustentado en la tradición y la costumbre, *locus* de las formas estatizadas de ciudadanía normalizada en la ejecución y reconocimiento de derechos sociales, civiles y políticos.

En el potencial enunciativo de las comunidades se encuentra su posibilidad de transformación. La visión que construyen las comunidades de ellas mismas permitirá comprender otros procesos de autodeterminación y constitución de lo social. Así, se configura toda una estética de estos cuerpos sociales que rompen con la normalidad que impone el Estado y con sus lógicas discursivas.

En un sentido amplio, lo que se entiende por política, será toda construcción discursiva del nosotros a través del yo, una suerte de proceso de subjetivación. En política, el modo de efectividad de la verdad o la universalidad es la construcción discursiva y práctica de una verificación polémica, de un caso, de una demostración. El lugar de la verdad no es el de un fundamento o un ideal; siempre es un topos, el lugar de una subjetivación en una trama argumentativa (Rancière, 2000: 147).

Rancière sostiene esto a partir de dos argumentos centrales: el primero que vincula la actividad política con las figuras de la comunidad y, por tanto, con los modos de visibilidad que las maneras de ser y hacer *común* adquieren; el segundo, que conecta las prácticas de verificación de la igualdad, supuesta en la comunidad, con la constitución de subjetividades políticas. El vínculo entre estos dos argumentos se arma en “la partición de lo *sensible*” y en la existencia del litigio respecto de esa partición, del reparto del *común* de la comunidad.

La formación política para Rancière se ubica en dos espacios interpretativos. En primer lugar con respecto a las acciones políticas de los sujetos, una suerte de accionar contextual. En segundo lugar se plantea la manera de ser que corresponde a la *estadía* o modo de vida.

De modo que la ética se convierte en un principio de acción política, pues este campo “[...] es entonces el pensamiento que establece la coincidencia entre un entorno, una manera de ser y un principio de acción” (Rancière, 2011: 134). Según esta lógica se encuentra que la manifestación del discurso del arte y la violencia en su concepción dialéctica, no son más que una muestra de las verdaderas relaciones políticas partiendo de su división estructural. “Esta división de la violencia, de la moral y del derecho tiene un nombre: se llama política. La política no es, como se dice a menudo, lo opuesto a la moral. Es su división” (Rancière 2011: 135).

Por esta razón, encontramos en la formación política de las personas un proyecto ético, como fin último de tal educación. Sin embargo, esta lectura es problemática puesto que, como lo manifiesta Rancière, la figura del excluido rompe con este tipo de proyecto.

[...] En la comunidad política, el excluido es un actor conflictivo, que hace que se lo incluya como sujeto político complementario, portador de un derecho no reconocido o testigo de la injusticia del derecho existente. En la comunidad ética, este complemento supuestamente ya no tiene razón de ser porque todo el mundo está incluido. El excluido no tiene entonces estatus en la estructuración de la comunidad (Rancière, 2011: 141).

Por lo tanto, el disenso se convierte en un elemento de agregación a la comunidad política, en la medida en que busca eliminar la exclusión para garantizar la integración como proyecto ético no universalizante.

Una comunidad política es, en efecto, una comunidad estructuralmente dividida, no sólo dividida en grupos de intereses o de opiniones divergentes, sino dividida respecto de sí misma. Un pueblo político no es nunca lo mismo que la suma de la población. Es siempre una forma de simbolización complementaria respecto de cualquier recuento posible de la población y de sus partes. Y esta forma de simbolización es siempre una forma litigiosa. La forma clásica del conflicto político opone a varios pueblos en uno: está el pueblo inscripto en las formas existentes del derecho y de la constitución, está aquel que se encarna en el Estado, aquel al que ese derecho ignora o cuyo derecho ese Estado no reconoce, aquel al que reivindica en nombre de otro derecho a inscribir en los hechos. El consenso es la reducción de esos pueblos a uno solo, idéntico a la suma de la población y de sus partes, de los intereses de la comunidad global y de los intereses de las partes (Rancière, 2011: 140-141).

Para Rancière la búsqueda de la identificación de la ciudadanía y la cultura política, se muestra como proceso análogo al problema de la representación y la visibilización en el

espacio social. Como modelo interpretativo, se parte de la posibilidad de identificar dispositivos emancipatorios o de control, que de alguna manera dejarán ver en las personas la lógica de la *policía*, entendida ésta, como forma institucionalizada y normativa que, a su vez, se enfrenta con modos de subjetivación política. De esta manera los dispositivos de subjetivación política propenden a la visibilidad o la emancipación por medio de la enunciación, que construye variaciones o incluso mutaciones por apropiación de dichos discursos (Cadaña, 2016).

En la propuesta de Rancière, se encuentran dos tipos de sujetos en el espectro político, asociados a formas estéticas. El primero como espectador que sólo mira sin conocer, permanece ignorante e inmóvil ante la apariencia. El segundo que sería el *espectador emancipado*, despojado de su pasividad para tomar posesión de sus energías vitales, con capacidad de acción. Como puede inferirse, el autor se sirve del teatro para abordar tal relación, pues éste se convierte en una forma de entender cómo se definen las prácticas políticas en un espacio de visibilización y enunciación. Al respecto explica Rancière:

El teatro es el lugar en el que una acción es llevada a su realización por unos cuerpos en movimiento frente a otros cuerpos vivientes que deben ser movilizados. Estos últimos pueden haber renunciado a su poder. Pero este poder es retomado, reactivado en la performance de los primeros, en la inteligencia que construye esa performance, en la energía que ella produce. [...] Hace falta un teatro sin espectadores, en el que los concurrentes aprendan en lugar de ser seducidos por imágenes, en el cual se conviertan en participantes activos (Rancière, 2010: 11).

La teatralización de lo social se nutre de una serie de rituales del pueblo que son importantes en la formación de lo político; sin embargo, representan un problema pues, como afirma Rancière, dañan la igualdad. Lo anterior se entiende a través de las palabras de Guy Debord, citado por Rancière: Cuanto más contempla, menos es. Así, la contemplación de la apariencia, separada de la verdad como virtud teatral del espectáculo, es un mal (Rancière, 2010).

Pensar que la condición de espectador es algo que se aprende, sería reafirmar una naturalización de la actitud del individuo con respecto a cómo lee su entorno y cómo se desenvuelve de forma política en él. En este caso, tanto la escuela como diversos proyectos

culturales, se preocupan por reafirmar tal pasividad asentando en las personas: buen comportamiento, seguimiento de normas e instrucciones sin objetar, entre otros:

Ser espectador no es la condición pasiva que esperamos cambiar en actividad. Es nuestra situación normal. Aprendemos y enseñamos, actuamos y conocemos también como espectadores que ligan en todo momento aquello que ven con aquello que han visto y dicho, hecho y soñado (Rancière, 2010: 23).

En suma, esta relación del teatro con los espectadores será lo que le da sentido al campo de litigio donde se busca reparar el daño a la igualdad generado por las prácticas impuestas por el Estado. Por lo tanto, estos actos políticos de visualización están cargados de valores estéticos: “[...] los actos estéticos como configuraciones de la experiencia, que dan cabida a nuevos modos de sentir e inducen nuevas formas de subjetividad política” (Rancière, 2009: 5).

Con respecto a estos espacios de visibilización, se presenta una emergencia de la comunicación y la cultura como parámetro de explicación contextual, donde los efectos del discurso y la mediación cultural son elementos de transformación socio-político: “A la vez que objetos de políticas, la comunicación y la cultura constituyen hoy un campo primordial de batalla política: el estratégico escenario que le exige a la política recuperar su dimensión simbólica —su capacidad de representar el vínculo entre los ciudadanos, el sentimiento de pertenencia a una comunidad— para enfrentar la erosión del orden colectivo” (Barbero 2002: 298). De esta manera, la comunicación se configura como un elemento principal en la construcción de una realidad política y cultural. Donde se puede observar un campo de lucha, entre la sociedad y los sistemas de control de aparatos institucionalizados de gobierno.

Pero esa inadaptación no puede hacernos olvidar lo que la experiencia límite sacó a flote: la reubicación del peso y el valor político de la comunicación en el espacio de la sociedad civil, de sus demandas y sus modos de organización, de su capacidad de construir la interpelación política en el intertexto de cualquier discurso —estético, religioso, científico— y del sentido estratégico que tuvo la comunicación en la reconstrucción del tejido de una socialidad democrática (Barbero, 2002: 302).

Por otro lado, la construcción de la comunidad política en un espacio de comunicación cultural implica la importancia de la visibilización. Este aspecto hace referencia a la capacidad de los grupos excluidos de hacer visible sus discursos de resistencia, que, en franca oposición construyen los parámetros de identificación en sociedades específicas. “Una de las formas hoy más flagrantes de exclusión ciudadana se sitúa justamente ahí, en la desposesión del derecho a ser visto y oído, que equivale al de existir/contar socialmente, tanto en el terreno individual como el colectivo, en el de las mayorías como de las minorías” (Barbero, 2002: 323).

Por otro lado, los procesos de identificación con respecto al espacio político tratado hasta ahora, responden a la configuración de un nuevo orden social. Igualmente, ésta se constituye como un momento de ruptura donde se sale de una identidad impuesta para construir una nueva como experiencia subjetiva. “La experiencia política es, necesariamente, una experiencia subjetiva de desclasificación, es un corrimiento respecto de identidades asignadas. Es, también, un movimiento de implicación subjetiva, de composición de subjetividad y se construye como lugar de enunciación, como un acto de toma de palabra en ciertas condiciones de experiencia” (Escudero, 2009: 30).

El espacio de lo cotidiano como realidad, *apariencia para los espectadores*, se configura como significación de su identidad con relación a formas impuestas, ya sea por la tradición o la costumbre, así: “[...] El mundo de la vida cotidiana no sólo se da por establecido como realidad por los miembros de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones y que está sustentado como real por éstos” (Peter Berger, Thomas Luckman citados por Naranjo & otros, 2003: 57).

Por esta razón, la formación de identidad se concibe como la apropiación de lo normal, que la institucionalidad dicta a las personas en esos rituales y formas de ser y hacer en el espacio social como construcción de una subjetividad política. El problema se encuentra en la manera como se puede superar esta sujeción para construir espacios de subjetivación:

El conflicto urbano también se manifiesta en las transformaciones políticas y culturales, lo que implica mudar la perspectiva tradicional desde la que se pensaba la ciudad, es decir, abandonar la idea que el Estado, las ideologías, los partidos, la estructura legal, la racionalidad económica, el ejercicio del poder burocrático cooptan por sí solas la esfera de lo político. Y no lo pueden hacer, toda vez que fuera de ellos se desarrollan múltiples mundos de vida, se expresan otras voces, se gestan diversas formas de interpretar los hechos y las situaciones colectivas y se edifican espacios inéditos de convivencia (Naranjo & otros, 2003: 59).

Entra a discusión la situación política de los sujetos, que como se ha venido abordando, cumple un papel importante en el espacio de litigio para reparar el daño a la igualdad ocasionado por la imposición de una forma de ser y hacer (*condición del espectador*). De esta manera, el campo de la política relaciona tanto el reparto de lo común, como los dispositivos emancipadores (subjetivación) y la estética política. Pues, lleva al ciudadano a emanciparse a través de la acción en la transformación de su realidad, que es entendida como apariencia o cubrimiento de la construcción de un hecho social.

Las representaciones colectivas son construidas por actores sociales concretos y a pesar de que se edifican tomando decisiones sobre los elementos que las constituyen (elaboración discursiva artificial), se vive por parte de sus creadores como algo de “sentido común”, como algo “obvio” por sí mismo y que no demanda comprobación. En esta apariencia de “naturalidad” radica el poder que tiene para aglutinar y movilizar conciencias, [...] (Naranjo & otros 2003: 57).

No obstante, la imposición de una condición identitaria no implica la negación de la otra. De hecho, la posibilidad de la existencia de una le da sustento a la otra, ya que no será posible definir un *nosotros* sin un *otro* constitutivo. “Es cierto que el manejo de un daño sigue siendo la forma universal del encuentro entre dos procesos de policía e igualdad, pero podemos cuestionar ese encuentro. Podemos sostener, por ejemplo, que cualquier policía niega la igualdad [...]” (Rancière, 2000: 145).



En efecto, en el proceso de subjetivación es posible identificar una ruptura con el momento de identificación construido en el espacio social.<sup>5</sup> Así, la consolidación de esta situación política es entendida como un espacio de litigio. Pues allí, se vincula la actividad política como posibilidades comunitarias de autodefinición de su identidad y, como afirma Rancière, de su *visibilidad*. En consecuencia, se “[...] conecta las prácticas de verificación de la igualdad, supuesta en la comunidad, con la constitución de subjetividades políticas. El vínculo entre estos dos argumentos se arma en “la partición de lo sensible” y en la existencia del litigio respecto de esa partición, del reparto del común de la comunidad” (Escudero, 2009: 28). En este campo lo sensible es tomado como elemento primordial en la definición de estos espacios políticos, donde se pueden configurar no sólo nuestras formas de ver y comprender, sino también, las maneras de actuar. Al respecto Luciana Cadahia afirma:

[...] uno de los errores de la izquierda en general tiene que ver con desatender la dimensión de la estética y con esto no me estoy refiriendo solamente a la cuestión del arte, me refiero a la dimensión sensible y perceptiva. En la política no solamente funcionan los argumentos racionales sino que hay un componente emocional del ámbito de la sensibilidad que es el que va moldeando los esquemas de percepción de las personas [...]. Hoy quizá tenga más sentido decir que la batalla política, para poder lograr una hegemonía emancipadora, se juega en el ámbito de lo sensible, de las formas de sensibilidad que configuran nuestros modos de comprender y estar en el mundo (Cadahia, 2017).

La subjetivación se entiende como un proceso de reafirmación del yo con los otros, pues “[...] Un sujeto es alguien que no pertenece, un extraño, o más aún, alguien que está entre medio” (Rancière 2000:148-149). Mientras que el *reparto de lo sensible*, relaciona dos elementos como el reparto de lo común y la verificación de la igualdad. En ambos la idea

---

<sup>5</sup> “En suma, las representaciones colectivas son estructuras simbólicas, intersubjetivamente construidas, que permiten percibir, clasificar, apropiarse y valorar los hechos y las situaciones del mundo social. Las representaciones aglutinan el mundo instituido de significado de una asociación humana. Son portadoras de significaciones sociales, dan “hitos simbólicos” para delimitar la conciencia colectiva y marcar muchos parámetros del “ser social” como podría ser una periodización particular, unas ritualidades y unos complejos míticos propios, unas fronteras acotadas de desempeño, un esquema singular de valores, unos lentes de interpretación afines y demás características del “nosotros colectivo”” (Naranjo & otros 2003: 58).

de lo *sensible* se comprende, en tanto que a determinadas formas de ser le corresponden determinados modos de hacer y posibilidades de decir, de tener y hacer uso de la palabra.

El reparto de lo común corresponde al reparto y división en la comunidad, el modo correcto de hacer la política. Este modo correcto, se evidencia como verificación de la igualdad, como otras formas de hacer visible la vida de la comunidad. Es decir, se trata de canalizar una articulación entre las formas de visibilidad y los modos de pensamiento como objeto común de la comunidad. De esta manera, el reparto de lo sensible en cuanto a modos de discurso, maneras de vida e ideas y pensamientos, será las formas como se figura y significa la comunidad. Así, desde lo que plantea Rancière tal reparto se entiende como subjetivación mientras que sea: “[...] lo sensible a ese sistema de evidencias sensibles que al mismo tiempo hace visible la existencia de un común y los recortes que allí definen los lugares y las partes respectivas. Un reparto de lo sensible fija entonces, al mismo tiempo, un común repartido y partes exclusivas” (Rancière, 2009: 9).

### **3. El método hermenéutico. Una ruta para la comprensión de la política a través del discurso**

Para interpretar el discurso que producen los diferentes actores del Proyecto Cultural Gulliver, es necesario aludir al enfoque fenomenológico que combina elementos de interpretación y comprensión. Pues, como afirma Paul Ricoeur, el fenómeno como experiencia vivida permanecerá oculto mientras su significación y sentido no se haga público a través del discurso. Por lo tanto, hacer público el discurso implica cargarlo de valor contextual, si bien las palabras en sí mismas son polisémicas, es la lectura del contexto y su intención discursiva lo que finalmente dará sentido a la intención del emisor de dicho discurso.

[...] la función contextual del discurso es tamizar, por decirlo así, la polisemia de nuestras palabras y reducir la pluralidad de posibles interpretaciones, la ambigüedad del discurso resultante de la polisemia encubierta de las palabras. Y es función del diálogo iniciar esta función tamizadora del contexto. Lo contextual es lo dialógico. Es en este preciso sentido como el papel contextual del diálogo reduce el campo del malentendido relativo al contenido

proposicional y tiene un éxito parcial en superar la no comunicabilidad de la experiencia (Ricoeur, 1995: 31).

En consecuencia, el discurso atraviesa por un proceso de fijación, como inserción particular en el mundo de la experiencia singular de lo que un sujeto percibe de su entorno inmediato. De esta manera, Ricoeur entiende al discurso como sistema de símbolos que retratan una realidad específica. Tales discursos, para este caso, hacen parte de un sistema de representación influenciado por lenguajes de violencia en contextos de exclusión. “[...] las figuras recurrentes dentro de las cuales una cultura entera se reconoce a sí misma, o aun las grandes imágenes arquetípicas que la humanidad en general exalta, ignorando las diferencias culturales” (Ricoeur, 1995: 66). De esta manera, los discursos contemplados en este estudio pasan de la comprensión de los actores en pleno y la lectura que hacen de sus contextos hasta la escritura creativa como resultado de esta misma lectura. En este proceso interpretativo-comprensivo será posible identificar las transformaciones en el carácter político de los niños y jóvenes que participan en el proyecto.

El valor intrínseco de este modelo de interpretación radica en la fuente misma del discurso que más que un lenguaje confinado, se trata de un lenguaje completamente liberado de restricciones, lo que hace más complejo y enriquecedor el estudio. Así pues, “Es más difícil decir que es lo que hace el lenguaje poético un lenguaje confinado. Una primera aproximación es, de hecho, un lenguaje no confinado o liberado, el cual ha quedado liberado de ciertas restricciones léxicas, sintácticas y estilísticas. Sobre todo, ha sido liberado de las referencias intencionadas, tanto del lenguaje ordinario como del científico, los cuales podemos decir como contraste están limitados por los hechos, los objetos empíricos y las restricciones lógicas de nuestras formas de pensar establecidas” (Ricoeur, 1995: 72).

La intención de buscar en el discurso poético y en los discursos que producen sus actores la inserción de proyectos culturales en contextos particulares como factores de cambio político y socio-histórico, se enfrenta a una destrucción del mundo. Tal destrucción, no es más que la evidencia de un diálogo hacia adentro que manifiesta, desde las emociones, la lectura de una realidad emancipada hacia la construcción de un nuevo proyecto de vida

social e históricamente contextualizada que rompe con los discursos de violencia y la exclusión.

En forma extraña, incluso podríamos decir que el proyecto poético es destruir el mundo tal como ordinariamente lo damos por sentado, al igual que Husserl hizo de la destrucción de nuestro mundo la base de la reducción fenomenológica. O, sin ir tan lejos, podríamos decir, [...] que el lenguaje poético no se dirige hacia afuera, sino hacia adentro, hacia un interior, que no es otra cosa que el estado de ánimo estructurado y expresado por un poema. Aquí el poema es como una obra musical por cuanto su disposición anímica es exactamente coextensiva con el orden interno de los símbolos articulados por su lenguaje (Ricoeur, 1995: 72).

Por lo tanto, esta producción de discurso lleva al lenguaje más allá de las formas ordinarias de concebirlo, ya que orienta la importancia en sí misma de la libertad de la inscripción del discurso en la construcción de nuevos lenguajes y nuevas interpretaciones. Pues la interpretación es la comprensión aplicada a las manifestaciones de la vida por medio de la escritura (Ricoeur, 1995: 85).

En el desarrollo metodológico, bajo el método hermenéutico propuesto por Ricoeur, la descripción y la comprensión del discurso corresponde a un proceso de desocultamiento de la intención del emisor con respecto a la lectura de los receptores.

Lo que tiene que ser entendido no es la situación inicial del discurso, sino lo que apunta a un mundo posible<sup>6</sup>, gracias a la referencia no aparente del texto. La comprensión tiene que ver menos que nunca con el autor y su situación. Intenta captar las proposiciones del mundo abiertas por la referencia del texto. Entender un texto es seguir sus movimientos desde el significado a la referencia: de lo que dice a aquello de lo que habla. En este proceso el papel mediador que desempeña el análisis estructural constituye tanto la justificación de la aproximación objetiva como la rectificación de la aproximación subjetiva en el texto (Ricoeur, 1995: 100).

La inscripción del lenguaje, a través del discurso, en un fenómeno particular descubre las dimensiones de ese mundo que representa. Pues más que mostrar un mundo contextualizado, abarca la comprensión de nuevas formas de ser en ese mundo que se representa a través del lenguaje. Según Ricoeur:

---

<sup>6</sup> Un mundo posible que rompe con la realidad de los niños y jóvenes participantes del proyecto Gulliver que leen de sus espacios de marginalidad y violencia su condición socio-histórica y socio-espacial.

Esta es la referencia sustentada por la semántica profunda. El texto habla sobre un mundo posible y sobre una posible forma de orientarse dentro de él. Es el texto el que abre adecuadamente y descubre las dimensiones de ese mundo. El discurso es en el lenguaje escrito equivalente a la referencia aparente del lenguaje hablado. Va más allá de la mera función de señalar o mostrar lo que ya existe y, en este sentido, trasciende la función de la referencia aparente vinculada al lenguaje hablado. Aquí mostrar es, a la vez, crear una nueva forma de ser (Ricoeur, 1995: 100).

Para terminar, la construcción discursiva de la existencia se entiende como meta final del proceso hermenéutico. Pues lo que nos dice el texto y los discursos inscritos en él son evidencia de *sujetos, ya en dominio de su propio modo de ser en el mundo.*<sup>7</sup>

El concepto existencial de apropiación no se enriquece menos por la dialéctica entre la explicación y la comprensión. En efecto, no debe perder nada de su fuerza existencial. Hacer propio lo que antes era extraño sigue siendo la meta final de toda hermenéutica. La interpretación en su última etapa era igualar, [...] asimilar algo en el sentido de hacerlo semejante. Esta meta es lograda en la medida en que la interpretación actualiza el sentido del texto para el lector del presente (Ricoeur, 1995: 103).

De esta manera tanto quien emite el discurso como quien lo lee se proyecta como un nuevo modo de ser en el mundo.<sup>8</sup>

En la investigación politológica el enfoque hermenéutico cobra importancia en la posibilidad de comprender cómo se relacionan los sujetos frente a su desarrollo social y

---

<sup>7</sup> “Ricoeur hace énfasis en que la verdad es inseparable del ser. De este modo su teoría de la interpretación lleva de una fenomenología descriptiva de la explicación del texto (distanciación) a una ontología concreta de autocomprensión, mediante la demostración de que la interpretación del texto hace posible el significado realizado del mismo (Reeder, 1988; Spiegelberg, 1982; Thompson, 1981)” (Ray, 2004: 155).

<sup>8</sup> “Así, la teoría de Ricoeur articuló cómo se podía llevar a cabo la comprensión de todo el fenómeno del discurso textual (Reeder, 1988; Ricoeur, 1981; Thompson, 1981). La dialéctica de la interpretación del texto permite varias interpretaciones diferentes y, finalmente, culmina en un acto de comprensión que se realiza en el reconocimiento de nosotros mismos en el mundo por medio de nuestra naturaleza lingüística como seres humanos (Reeder, 1988). Esta pertenencia o el compromiso nuestro como intérpretes de un mundo sociohistórico es lo que hace posible la apropiación del significado o el entendimiento de sí mismo. Una realidad, así, es expansión de los horizontes conscientes del significado del investigador o de quienes leen la narración textual (Reeder, 1988; Ricoeur, 1981; Thompson, 1981)” (Ray, 2004: 153-154).

político. Así pues, el verdadero punto de partida de la hermenéutica, según Schleiermacher, arranca de la pregunta ¿cómo una expresión, sea ésta escrita o hablada, es entendida? La situación propia del entendimiento es la de una relación dialógica, donde hay alguien que habla, que construye una frase para expresar un sentido, y donde hay alguien que escucha. Este último recibe un conjunto de palabras para, súbitamente, a través de un misterioso proceso, adivinar su sentido (Echeverría citado por Cárcamo, 2005).

Ahora bien, con el análisis de discurso el horizonte de comprensión se construye a la luz de categorías como estética política y subjetivación política. La trazabilidad de tales conceptos permitirá identificar líneas interpretativas de los relatos originados en experiencias culturales concretas. El objeto de ésta metodología será, delimitar e interpretar los valores inscritos en los discursos construidos en el arte desde su función política. La reconfiguración del espacio que opera la política efectúa una acción de apertura que posibilita el reconocimiento de nuevos lugares de enunciación y la transformación de ciertos ruidos en discursos (Roncallo, 2008). Entiéndase ruidos como lugares de acción estético-políticos y de subjetivación política, donde se presentan corrimientos con respecto a la participación, el disenso, el reconocimiento, la resistencia y la emancipación.

### 3.1. La configuración del caso

Para esta investigación, el caso lo constituye el Proyecto Gulliver como estrategia de transformación cultural de espacios señalados como violentos de la ciudad de Medellín y el Área Metropolitana y los discursos producidos por parte de los diferentes actores: fundadores, talleristas, maestros y niños, niñas y adolescente. En primer lugar, se consideró la producción estética del Proyecto Gulliver durante el periodo 2005-2015 como elemento fundamental que desarrolla elementos que potencian la escritura creativa a través de talleres realizados en instituciones educativas de distintas comunas y corregimientos de Medellín, por esta razón se analizaron las producciones de los niños y jóvenes publicadas en los textos *En busca del sol de oro*, 2012; *En el camino de la poesía*, 2013; *Una dulce vida recorre mi cuerpo*, 2014 usando como criterio de selección la potencia enunciativa ae de cada publicación en relación al proceso de intervención de la Corporación de Arte y Poesía Prometeo. En segundo lugar, el análisis de los discursos que se analizaron a partir de la observación no participante realizado en las instituciones educativas que se complementó con entrevistas a fundadores y talleristas del Proyecto, así como a estudiantes y maestros de las IE donde este está operando. Es esto lo que permite ver cómo se da el proceso formativo del Proyecto, donde también emergen discursos cargados de sentidos y significados políticos. Las instituciones seleccionadas fueron: IE Fe y Alegría de Santo Domingo (Comuna 1) donde la experiencia inició en el año 2005, en esta institución sólo se entrevistó a la coordinadora de primaria que durante el desarrollo del proyecto fue maestra acompañante del proceso; IE Las Independencias, sección Escuela Amor al Niño, San Javier (Comuna 13), allí fue posible entrevistar a algunos estudiantes que pasaron por el proyecto en el año 2016 y una maestra que acompañó el proceso; IE Carlos Villa Martínez en Aranjuez (Comuna 4), donde se observó uno de los talleres y se entrevistó algunos estudiantes y maestros; Hogar de Paso Laura Vicuña (Corregimiento de San Cristóbal), allí fueron entrevistados los docentes, los niños y adolescentes participantes del proyecto que se encuentran en proceso de restitución de derechos.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> En este sentido, la naturaleza de los datos es la experiencia expresada por los participantes del estudio, bien sea pasada, presente o anticipada, y esos datos son captados y transcritos como texto. Todos los datos de la entrevista transcritos como texto están sujetos al enfoque

En el municipio de La Estrella se seleccionó la IE El Consejo, donde se observó el desarrollo de uno de los talleres y se realizaron entrevistas a los estudiantes y a la maestra acompañante. Este proceso de observación fue importante pues el tallerista dirige otro proyecto de intervención cultural en La Estrella llamado Manchas de Jaguar, en el que participan estudiantes egresadas de la IE El Consejo que hicieron parte del proceso de formación de Gulliver con las que fue posible realizar una entrevista grupal. Discursos que serán analizados para identificar aquellos elementos que dan cuenta de los cambios significativos en los corrimientos de los actores de dichos contextos que participan del programa de formación cultural. El foco de este estudio, en cuanto a la recolección de datos se refiere, es el discurso producido por parte de los actores. A partir de la lectura de estos discursos será posible comprender el efecto del Proyecto Gulliver en los procesos de subjetivación política de los niños y jóvenes enmarcados en contextos históricos y socio-espaciales.

Por tal razón, acá el estudio cualitativo de caso cobra importancia pues se orienta al análisis particular de un fenómeno –Proyecto Gulliver- a partir de la información que éste produce y que está cargada de símbolos y significados construidos por los sujetos involucrados en el fenómeno. Así, el foco de este estudio, en cuanto a la recolección de datos se refiere, es el discurso producido por parte de los actores que será posible comprender como manifestación de procesos de subjetivación política en niños y jóvenes enmarcados en contextos históricos y socio-espaciales violentos.

Debido a que, este tipo de lecturas no se encuentra sujeta a un criterio único de verdad sino a la comprensión y la producción de significados desde diferentes puntos de vista. Al respecto escribe Eumelia Galeano:

El estudio cualitativo de caso se propone objetivos de investigación más en resultados humanísticos, o de diferencias culturales, que en resultados de conducta, o de diferencias individuales. La información obtenida de los participantes no está sujeta a criterios de verdad o falsedad, sino al criterio de credibilidad que permite interpretaciones desde diferentes lógicas. La

---

filosófico particular con que el investigador comenzó –descriptivo, interpretativo o ambos- y que determinará la naturaleza y el método de análisis (Ray, 2004 : 151).



singularidad de la situación, y su delimitación espacial y temporal específica posibilitan profundizar en el caso o los casos concretos (Galeano, 2004: 70).

La importancia que se le otorga a la producción de los discursos en este trabajo, obedece a que los espacios relatados por los actores son construidos y reconstruidos desde sus interpretaciones. De esta manera, es posible escuchar las voces silenciadas de quienes relatan la posibilidad de diseñar una realidad diferente como producto de la emancipación o corrimiento de sus contextos violentos:

Un caso, y la narración que lo sostiene, no constituye una voz individual encapsulada en sí misma, sino que antes al contrario, una voz puede, nos atrevemos a afirmar, en un instante determinado, condensar las tensiones y los anhelos de otras muchas voces silenciadas (Stakes, 1994. Citado por Galeano, 2004: 68).

El Proyecto Gulliver se desarrolla en la ciudad de Medellín y su Área Metropolitana desde el año 2005 y para esta investigación se ha recabado información hasta 2016. Durante este periodo el Proyecto ha realizado intervenciones en 62 instituciones educativas (IE) de 15 comunas de la Ciudad: 26 instituciones localizadas en el Occidente, mientras que 36 se ubican en el Centro y Oriente de Medellín. Con base en esta distribución se hizo una selección de IE que respondieran a las condiciones socio-espaciales y temporales.

Además de lograr una aproximación al proyecto Gulliver a partir de su desarrollo en instituciones educativas, la comprensión del objeto de esta investigación ha implicado una interacción con sujetos claves del proyecto desde sus orígenes hasta 2016. Veamos:

- Fundadores (2): uno de ellos por ser el director de la Corporación Prometeo y movilizar todo el proceso de instalación del Festival Internacional de Poesía de Medellín y ser el gestor de la Escuela de Poesía, lugar de inscripción del Proyecto Gulliver. Con Respecto al segundo, el criterio de selección responde a su alta injerencia en la fundación de la Escuela de Poesía y su rol como director del Proyecto Gulliver desde sus inicios.
- Talleristas (1): seleccionado por la continuidad que han tenido en el Proyecto, además de haber participado de los procesos de formación en las instituciones educativas que hacen parte de la muestra.

La recolección de información se desarrolló mediante técnicas como la observación no participante, las entrevistas semiestructuradas y el análisis documental. Información que fue consignada en fichas de observación, matrices de análisis de discurso y fichas de análisis de contenido, que permitieron comprender el fenómeno en sí, en el marco de las transformaciones del discurso en los contextos de violencia. El proceso analítico se basó en triangulación de la información para hallar correlaciones entre los discursos de los actores, sus producciones culturales y los objetivos del proyecto.

### **3.2.El Proyecto Cultural Gulliver. Una descripción del contexto**

La caracterización del fenómeno denominado Proyecto Gulliver se compone de dos elementos importantes para comprender su desarrollo. En primer lugar es necesario considerar sus orígenes, como parte de un proceso mayor denominado Festival Internacional de Poesía de Medellín. En segundo lugar, la constitución de la Escuela de Poesía y su relación con el Proyecto.

Con respecto al Festival Internacional de Poesía de Medellín en su duración de 1991 a 2006 –lapso de tiempo donde se consolida la iniciativa Gulliver- es posible afirmar que este se constituye como un referente de ciudad en las transformaciones socio-históricas que han influido en el fortalecimiento de valores políticos y ciudadanos diversos. Pues se da paso a una nueva forma de resistencia donde la cultura en Medellín crece de manera vigorosa al insertar desde el lenguaje el crecimiento integral de los ciudadanos. Desde ese momento se asumiría con más seriedad el papel del arte como factor de transformación, en un contexto social conflictivo (Rendón, 2015)

Con el paso del tiempo, no sólo la dedicación a la palabra viva en manos del Festival ocupa el lugar de actividad simple de ciudad y potencia lo que a la larga se materializa en Gulliver. Su componente pedagógico es un elemento potente en este camino del encuentro de la palabra con la vida como lo señalan con frecuencia sus actores: “Nuestra organización entendió que la poesía podía salir a las calles y servir como elemento de integración, de

reunión, y ser una vía espiritual, un talismán para la ciudad y un pueblo, que se desangraban en medio de una guerra oscura y confusa” (Rendón, 2015: 30).

Cuando se hace alusión al elemento de resistencia que caracteriza al Festival (resistencia ante la muerte, el odio, la violencia y la marginación) no sólo se concibe a la ruptura que se vive en el día a día de la ciudad. Si bien este tipo de iniciativas pueden estar aunadas a proyectos o políticas públicas de inversión en capital social, su fuerza también puede leerse en su capacidad de autogestión y autonomía. El Festival de Poesía ha construido una visión que lo concibe como un vehículo para el logro de un proyecto educador del espíritu que, como un programa de acción contundente y organizada a través de acciones comunicativas, espera reparar las profundas huellas de dolor y violencia que permanecen en la Ciudad.

Con la expresión poética y el arte es posible decantar el dolor, [...] encauzar el grado de agresividad acumulada [...] transformando su pulsión de muerte en pulsión de creatividad. [...] cualificando su imaginación y creatividad, su sentido estético del arte y de la vida, mediante la estimulación de la lectura, la escritura creativa y la creación artística, [...] generando progreso en aspectos esenciales para la vida y la coexistencia como el autoconocimiento, la empatía, el pensamiento asertivo, el pensamiento crítico, las relaciones interpersonales y las inteligencias emocional y sentimental [...]. Esta experiencia, ha arrojado mucha luz respecto a su importancia en el ascenso cultural y espiritual de una comunidad [...] alcances constructivos que se pueden lograr cuando se abre un espacio incluyente y flexible, en el que se cultiven y cualifiquen los diversos aspectos de la consciencia y la creatividad que serán fundamentales para la renovación social” (Guzmán, 2014: 11-12).

En Segundo lugar, hacia el año de 1996 se dio el primer paso de lo que más tarde se conocería como el Proyecto Gulliver. La inauguración de la I Escuela de Poesía de Medellín, hace de la ciudad un espacio de aprendizaje donde los actores cobran vida activa en la función vivificante de la palabra. No sólo desde un mera enunciación se inicia una toma de conciencia de sus lugares, también se consolida una experiencia pedagógico-didáctica frente a la coexistencia pacífica y la gestión cultural.

Una constelación de poetas poblaba las calles de la ciudad. El VI Festival Internacional de Poesía inauguró un importante suceso en su contexto: La Escuela de Poesía de Medellín, con la cooperación teórica y práctica, la participación activa y la financiación por parte de la Escuela de Poesía de Viena

[...] y de la Universidad de Antioquia. Se logró ese año materializar una base teórica y práctica, desarrollada a través de siete cursos. La escuela de Poesía era un avance demostrativo, por el cual se podría comprender la frase de McLuhan: “La ciudad como aula de clase”. A parte de la connotación académica, es importante señalar que se practicaba un despliegue de conocimientos como fluidos de energía en la audiencia. [...] Con esta actividad se construiría una paideia, una pedagogía contemporánea en la que los protagonistas serían los habitantes de la urbe. Medellín, una ciudad de casi dos millones de habitantes necesita muchas acciones pedagógicas, forjadoras de una nueva consciencia y de una nueva actitud frente a la coexistencia pacífica y la evolución cultural [...] Durante el segundo semestre de 1996, en el tiempo de preparación del séptimo Festival, Jairo Guzmán y Luis Eduardo Rendón desarrollaron el Preludio para una Gimnasia de las Percepciones, un manual de escritura inventiva, que serviría de base para numerosos talleres futuros organizados por Prometeo. Ambos trabajaron durante meses en la creación y aplicación de ejercicios escriturales que, si bien no garantizaban a nadie la creación de una poesía verdadera, sustentaban la libertad de la mano que escribe y que borra, para desencadenar el libre ejercicio autocrítico del lenguaje. [...] La experiencia acumulada en talleres con profesores y estudiantes, y con comunidades de los barrios afectados por permanentes explosiones de violencia, nos permitían reflexionar sobre las instancias en que es posible no solo ejercer la transmisión de conocimiento poético entre personas sino, puesto que la poesía no podía enseñarse, cómo podía en cambio aprenderse abordando su estudio en procesos colectivos (Rendón, 2015: 73-80).

En el transcurso del Festival, sus fundadores vieron la necesidad de desarrollar La Escuela Internacional de Poesía y el Proyecto Gulliver, todo ello con el fin de formar sujetos transformadores de sus contextos a través de acciones sociales para minimizar conductas de riesgo de los niños, niñas y adolescentes en zonas vulneradas por la violencia. De esta manera, se busca contribuir a la transformación social de los actores que le dan sentido a dichos contextos desde sus lecturas y las formas como se apropian de ellos. Las acciones emprendidas por el Proyecto se enmarcan en el potencial formativo de los espacios de aprendizaje de ciudad. Así, la práctica de ejercicios para la libertad y el fortalecimiento de una postura autónoma y crítica permite el acercamiento de las realidades de los niños, niñas y jóvenes en razón de la posibilidad de transformar estos espacios en nuevos referentes de vida. “Se ha promovido una acción formativa para desarrollar el aprendizaje autónomo [...] selección de poemas y relatos, en cuyo universo gravita la lucha perpetua entre la vida y la muerte, amor, terror y esperanza [...]. Esta experiencia prueba la necesidad de un trabajo directo con los niños, que contribuye a transformar escenarios de violencia en espacios de creatividad para la coexistencia plural” (Guzmán, 2011: 6).

Durante el segundo semestre del 2006, con el auspicio de la Fundación France Libertès, se desarrollaron 19 talleres de poesía para niños y niñas de 9 a 12 años de edad, durante la primera etapa del Proyecto Gulliver, dirigido por el poeta Javier Naranjo. Este proceso tendría ocho etapas, incluyendo la actual, que ha auspiciado la Fundación Alta Mane con sede en Italia y Suiza, entre 2011 y 2015. Asumimos estos talleres como un espacio abierto a las posibles manifestaciones y experimentaciones que contribuyen a captar la realidad con los ojos del afecto hacia lo que vive, dignificado por la palabra. Poesía como vía de conocimiento y educación para la paz (Rendón, 2015: 225).

En la implementación del Proyecto actores como Jairo Guzmán y Javier Naranjo, asumen la tarea de darle vida al Festival y a la Escuela de Poesía como un espacio pedagógico para la paz en la ciudad. Al respecto, su lectura del proyecto evidencia la intención inicial que con los años se fue ajustando a los requerimientos tanto de los niños, niñas y jóvenes como de los espacios que éstos habitan.

El Proyecto Gulliver ha propiciado un ámbito de expresión libre, estimulando la voluntad creadora de los niños mediante una pedagogía guiada por la expresión poética, el amor, el arte, la fabulación y la coexistencia. Se ha logrado un espacio constructivo y abierto, que motiva el trabajo individual y el colectivo, alentando el uso creativo del lenguaje en la infancia vulnerada. Ha sido vital haber alcanzado una conexión real con los niños, alimentada por la emotividad de los ejercicios de escritura, por el espíritu poético generado por los formadores, poetas y artistas jóvenes, que han erigido un aire de convivencia, alegría y fraternidad (Rendón, 2015: 226).

En el desarrollo del Proyecto es importante resaltar cómo los organizadores a través de la producción escrita de los niños descubren un potencial transformador. Así, en la confluencia de actores, a lo largo de la constitución del Festival y del Proyecto Gulliver, se construye una línea discursiva que resalta de manera constante el poder desencadenante de acciones transformadoras en diversos contextos a través de la palabra escrita. En las voces de estos actores se evidencian dos líneas particulares de lectura del fenómeno. La primera se relaciona con la materialización de aspectos estructurales de la propuesta del Festival, que terminará por sustentar la segunda, esto es, la materialización del Proyecto como ejercicio pedagógico resultado de un profundo convencimiento en el poder transformador de la palabra.

Estos niños residen en algunos de los barrios más deprimidos de Medellín, y sus palabras, especie de radiografía anímica y moral de nuestro convulsionado país, [...] sobresale en estos escritos la sinceridad, la inocencia, el soberano humor contra el miedo y la violencia pleno ejercicio de la propia individualidad, [...] repudio a la guerra, la relación con la muerte como un personaje cotidiano, [...] debido a las experiencias vividas, una madura y aguda consciencia del dolor, [...] Sacrificados más que nadie en nuestro conflicto, irradian ellos humildemente, la dignidad de las víctimas y su anhelo de justicia (Guzmán, 2008: 7).

Al considerar la intención del fenómeno como la posibilidad de construir una nueva vida que se materializa en el autodescubrimiento del ser mediante la palabra, se asume como discurso oculto en el Proyecto Gulliver la formación política de los actores en cuanto a la capacidad que poseen de decidir libremente la manera en que construyen relaciones con los otros y con el espacio que habitan. Por lo tanto, la intención de esta intervención cultural parte del interés de configurar discursos de subjetivación política, generando posibles resistencias frente a los fenómenos sociales dados en contextos violentos.

Se le ha posibilitado a los niños un ambiente incluyente, de regocijo, de libertad expresiva, de cariño. [...] en algún sitio de su barrio alguien cae víctima del fuego cruzado. Potenciar el aspecto creativo del lenguaje ha permitido expandir su universo de referencias, y por lo tanto su visión y su noción de la realidad. [...] la palabra creativa permite que su espíritu fluya sin las presiones del miedo [...] autodescubrimiento del ser mediante la palabra (Guzmán, 2012: 7).

#### **4. Procesos de Subjetivación y emancipación. Una lectura desde la producción literaria**

La producción estética del Proyecto Gulliver durante el periodo 2005-2015 se ha orientado hacia el desarrollo de elementos que potencian la escritura creativa a través de talleres realizados en instituciones educativas de distintas comunas y corregimientos de Medellín, para esta investigación se analizaron las producciones de los niños y jóvenes publicadas en los siguientes textos: *En busca del sol de oro*, 2012; *En el camino de la poesía*, 2013; *Una dulce vida recorre mi cuerpo*, 2014.

Algunos de los elementos relevantes sobre la distinción del dispositivo estético como forma artística de representación, son las poesías libres y los relatos de vida. En tales dispositivos es posible identificar elementos que apuntan a la construcción estética sobre los contextos que habitan los autores, es decir, los barrios y comunas por donde ha pasado el Proyecto de formación literaria. Más que un lugar de imaginación, aparece el valor intrínseco de la estética como instrumento de reconocimiento de sus formas de vida, de sus espacios de transformación y de resignificación de la realidad. Así lo afirma uno de sus fundadores: “Potenciar el aspecto creativo del lenguaje ha permitido expandir su universo de referencias, y por lo tanto su visión y su noción de la realidad [...] con la expresión poética y el arte es posible decantar el dolor [...] transformando su pulsión de muerte en pulsión de creatividad” (Guzmán, 2012: 7).

La vida se convierte en un espacio relatado donde el acontecer del día a día se sublima en la pluma de los pequeños escritores, quienes plasman en papel el poder que la palabra les otorga para denominar espacios, sentimientos y percepciones, bien sea para apropiarse de ellos, para denunciar sus carencias, o ponerle rostro a sus luchas y resistencias. Por otro lado, está el potencial de vida en el auto reconocimiento y reafirmación como “sin parte”, tal como lo nombra Rancière<sup>10</sup>. Así, se construye un nuevo mundo en medio de las

---

<sup>10</sup> “Llamo reparto de lo sensible a ese sistema de evidencias sensibles que al mismo tiempo hace visible la existencia de lo común y de los recortes que allí definen los lugares y las partes respectivas. Un reparto de lo sensible fija entonces, al mismo tiempo, un común repartido y partes exclusivas. Esta repartición de partes y lugares se funda en un reparto de espacios, de tiempos y de formas de actividad que determinan la manera misma en que un

dificultades y la violencia. Es el potencial humano de estos artistitas, que por momentos se carga de acciones emancipadoras, donde se ubica el primer elemento que potencia la lectura de sus comunidades. El encuentro con el mundo que habitan.

Cuando los habitantes de estos espacios violentos a través del misterio, la fascinación y el absurdo presentan una lectura real de sus contextos, se dispone un elemento fuerte de construcción subjetiva de la política: la estética política. Este elemento, le permite a los sujetos leer su entorno para pensarlo y reflexionar sobre la destrucción del mundo en sentido poético, para construir nuevos espacios de referencia que les posibilite mitigar el dolor, reconocer al otro y entender su realidad. La estética política, presente en los discursos de los actores como parte de la producción artística del Proyecto Gulliver, es posible leerla a la luz de otras categorías que ayudan en la comprensión del fenómeno, tales como: subjetivación política, policía<sup>11</sup> e infrapolítica.

Asumir el juicio estético político para evaluar cómo los mecanismos de subjetivación construyen procesos de emancipación, exige una lectura de corte hermenéutico respecto a los contextos y vivencias personales de los participantes del Proyecto. Los espacios donde tales manifestaciones se hacen visibles, aparecen como formas teatralizadas de estos lugares. Así, el barrio, la escuela, la familia y demás espacios de aparición de los actores, se transforman en representaciones estéticas de lo cotidiano, de sus luchas y de su devenir. Por esto, los momentos de aparición no pueden ser valorados bajo una categorización estética universal. De esta manera, se puede afirmar que a través del arte es posible darle forma a dichas apariciones, como lugares de ruptura en la percepción de lo cotidiano.

La estética política como categoría central, pretende descubrir los corrimientos de la situación impuesta, tanto por el contexto como por los organismos institucionales que marcan la pauta de comportamientos preestablecidos. Estos corrimientos se identifican con la posibilidad de construir espacios de emancipación donde los actores subviertan sus

---

común se ofrece a la partición y donde los unos y los otros tienen parte en este reparto” (Rancière, 2009: 9).

<sup>11</sup> Categoría usada por Jacques Rancière para denominar los espacios institucionales de dominación.



formas de ser en sus respectivos contextos. En tales corrimientos aparece la libertad como valor político que sustenta los procesos de subjetivación.

La emancipación de los actores en esos lugares de violencia, se lee con respecto a la posibilidad de transformar dichos espacios violentos en lugares para la creatividad. La potencia de esta situación se observa en la necesidad, que es recurrente en los discursos de los actores, de romper con todas las formas que otorga sentido a la lógica de la violencia manifestada en actos cotidianos. “Cuando yo escribo siempre hay una intención y la intención cuando otra persona lo lea es que esa persona mediante mi escrito, algo de eso le que, para así precisamente ir compartiendo las cosas, ese es mi acción para cambiar esto”<sup>12</sup>.

Rechazar la muerte implica recomponer la identificación subjetiva de estos espacios cotidianamente violentos. Un espectador emancipado se comprende acá como aquel que logra apropiarse de su proyecto de vida, al crear acciones enunciativas que le permiten transformarlo.

Con respecto a la categoría policía, empleada por Rancière, se entiende toda forma impuesta por un sistema reglado que dicta pautas de comportamiento y formas de aparecer en escena. De esta manera se construye la figura que el mismo autor llama espectador pasivo, como aquél que deja pasar el mundo, se acomoda a las prácticas avaladas por la sociedad para acomodarse a diversos espacios de normalización. En la intervención cultural que hace Gulliver, esta categoría es potente, pues como argumento, permite la entrada del proyecto a las instituciones educativas de la ciudad. Esta situación se presenta porque los colegios toman tal intervención como una salida a los problemas inmediatos del aula, entre ellos: mejorar la convivencia y mantener el orden en el salón de clase.

En cuanto a convivencia, exactamente, con una realidad social un poquito dura por la violencia, o sea, más bien como por la historia de violencia que vivió la comunidad [...] hace algunos años, o hace muchos años ya [...] Entonces los niños tienen manifestaciones, o sea en cualquier momento tienen manifestaciones agresivas y lo expresan mucho pues más a través del juego, o sea, sus juegos son bruscos, son bruscos y a veces demuestran violencia, no necesariamente es porque quieran afectar a otros niños o porque quieran ser

---

<sup>12</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Exalumna, 17 años, IE El Consejo de La Estrella.

violentos como tal, sino que en los juegos lo manifiestan, manifiestan como esa brusquedad.<sup>13</sup>

La potencia política al generar espacios de educación en la construcción de una cultura política coherente y comprometida con su entorno, es disruptiva con respecto a las manifestaciones de violencia presentes en estos lugares. Los encargados de dar paso a estos proyectos sólo ven la posibilidad de normalizar y potenciar el trabajo pedagógico institucional: “Los muchachos demuestran más interés [...], el cambio en la disciplina es impactante [...]. los muchachos han demostrado que vienen de contextos agresivos y han bajado la agresividad. Transforman la socialización de ellos mismos”<sup>14</sup>.

En la producción escrita de Gulliver, se puede observar la influencia de los actores externos en el proyecto. Se observa una alta incidencia de los adultos, tanto de los talleristas como de los maestros que buscan modelar lugares comunes de formación y desarrollo (escucha atenta, seguimiento de instrucciones, conformación tradicional de familia, acceso a posibilidad de trabajo, entre otros): “Ellos piensan terminar rápido para ponerse a trabajar y ayudarles a sus familias. Nosotros les hacemos seguimiento, hay muchos que cambian el comportamiento, menos problemas, menos conflictos.”<sup>15</sup> De esta manera la alternativa para subvertir estos espacios que han sido catalogados por la Corporación como lugares de marginación y signados por la violencia, se configuran como formas naturalizadas por las lógicas institucionalizadas del orden.

En relación con la categoría infrapolítica, se observa que en esos espacios de aparición de los actores se manifiestan diversos discursos ocultos que se debaten entre reafirmar o rechazar sus contextos violentos o su reacción contra la violencia y contra quienes tienen su monopolio. En el desarrollo de esta categoría se cruzan diversas voces de los actores que a través de discursos ocultos muestran una realidad contextual y vivencial.

Siempre intento enviar el mensaje para exactamente cambiar con lo que no estoy de acuerdo. A mí sí me gusta mucho mostrar lo que hago, porque al fin y

---

<sup>13</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Maestra, IE La Independencia, San Javier, Comuna 13.

<sup>14</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con maestra, IE Carlos Villa Martínez, Aranjuez, Comuna 4.

<sup>15</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con maestra, IE Fe y Alegría, Comuna 1.

al cabo yo lo hago para que lo vean, para que, no sé, entiendan, lo interpreten como quieran, así los de rayados, así no lo entiendan, con tal de que ellos leen una interpretación, un opinión crítica.<sup>16</sup>

En este caso, la categoría cobra valor pues la forma institucionalizada busca mejorar habilidades para la escritura que cubren una intención mayor de reconocimiento de otros territorios habitados y resignificados por los actores para construir un aparato de resistencia contra toda forma de muerte.

Así, lugares comunes como la libertad, la denuncia y la intención política de transformación se constituyen como elementos poderosos que denotan su forma de comprender el mundo y actuar en él. Esta situación puede ser resultado de la presión, el miedo o la imposición de patrones de conducta a seguir, que los adultos intentan inculcar para asegurar el control y normal desarrollo de los talleres y las clases.

Para mí sí hay una intención política porque es una intención de cambio. Nos enseñan cómo son las cosas, pero que nosotros no exactamente tenemos que seguir ese cómo, hay que cambiar el cómo. Si uno no siente satisfacción porque le digan loco sabiendo que el concepto que tienen de loco es diferente o raro, pues eso es lo bueno, ¿no? ¿Uno para qué va a ser igual a todo el mundo?<sup>17</sup>

Así a través de los discursos descubiertos, es posible identificar lecturas apropiadas de los contextos. No como pretensión de una realidad nacional que se supone es común a diferentes espacios de violencia en el país. Por lo tanto, los discursos descubiertos son las intenciones desveladas tanto de los actores implicados en el caso, como de los factores que influyen en la variación del fenómeno, bien sea el Estado o la criminalidad.

En estos discursos descubiertos se encuentra el potencial interpretativo de los actores. Lo que se desvela no es otra cosa que la realidad de sus contextos y el origen de su producción escrita. Se encuentra que los fundadores del proyecto no se alejan de la realidad de estos contextos.

He intentado escuchar la voz de los niños desde hace tiempo, escucharla y leerla cuando los invito a que encuentren su ser en el papel. Me convencí de

---

<sup>16</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Exalumna, 17 años, IE El Consejo de La Estrella.

<sup>17</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Exalumna, 17 años, IE El Consejo de La Estrella.

algo que tomó fuerza en mí con los años, y es que ellos habitan otro territorio donde la poesía toca muchas de sus palabras y sus actos, o mejor, la poesía está con ellos en el espacio del mundo en donde se ocupan de sus serios juegos y sienten la realidad de otra manera porque su tiempo es otro. Hay un transcurso sabio en abandono (Rendon, 2015: 229).

Lo revelado acá, es la potencia enunciativa de cada actor. Sea niño o joven, con la lectura que hacen de sus espacios de aparición en lo que afirman como actitud de vida, trascienden sus escritos para mostrar la verdad de sus vivencias. Mirar la realidad desde el profundo deseo de resistir a la muerte, deja al descubierto la pretensión principal del proyecto que, más allá de la fabulación y la escritura creativa, logra dilucidar una actitud performativa que busca trastocar los repertorios de socialización y contribuir a la construcción de tejido social. Esto se logra con una notada tendencia a la formación de la cultura política de los actores del fenómeno, una suerte de corrimiento de sus zonas habituales de ser en la ciudad: “Entonces en el proyecto podemos decir lo que queramos de lo que sea y abrimos y decir, y hablar, y a mí me encanta hablar, entonces yo, ahí descargo todo lo que pienso. Si eso es lo que ellos ven, quizás eso sea lo que ellos quieran ser, entonces si ellos ven otra cosa, otro mundo o piensan distinto quizá puedan ser o hacer la diferencia”<sup>18</sup>.

Una forma de ser y estar en el mundo, delimita un accionar que está instalado en las personas y se encuentra influenciado por su contexto. Así, pensar que este puede cambiarse debe entenderse a partir de procesos emancipadores que tienden a romper con la lógica de comprensión de los lugares que habitan los actores. En la construcción subjetiva de lo social entra en juego la forma sensible de leer el mundo y las formas como la institucionalidad les indica a los actores cómo deben ser en esos escenarios donde aparecen con sus acciones cotidianas. “El barrio, pues, ha mejorado mucho desde que Gulliver nos dice cómo cuidar el planeta. Siento que mi mente se, se suelta, no tiene problemas, le enseña a uno a pensar en los demás”<sup>19</sup>.

En este caso es la violencia la que cumple un papel importante al momento de definir tales formas de aparición: el microtráfico, el hurto, los asesinatos y demás crímenes que contribuyen a fortalecer una postura amarrada al espacio de ruptura social afectado por la

---

<sup>18</sup> Trabajo de campo en institución de restitución de derechos, conversación con joven interna, 14 años, Hogar Laura Vicuña, San Cristóbal.

<sup>19</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con estudiante, 9 años, IE El Consejo de La Estrella.

violencia. Esta categoría se encuentra relacionada con los discursos descubiertos, puesto que son la muestra de la representación que construyen del mundo los actores. Una construcción que parte de la relación sensible del espacio que habitan con lo que éste representa en la realidad.

Aparece una percepción real de cada lugar de aparición de los actores, donde se observa el miedo mezclado con lecturas esperanzadoras de cambio y transformación de tales lugares. Se reconocen lugares ordenados donde se construyen otras dinámicas sociales a pesar de la violencia, lo que denota un alto sentido de pertenencia por el barrio y por las acciones que pueden ayudar a cambiarlo.

No más violencia en las calles  
No más muertes en la ciudad  
No más silencio en mi casa  
No más angustia en mi corazón  
No más odio en mi mirada  
No más soledad en mi pensamiento  
No más sangre en las aguas  
No más humillación en el mundo  
Yo quiero PAZ

Josué Cano Sánchez, 13 años (*Una dulce vida recorre mi cuerpo*, 2014: 54).

Las lecturas del contexto en la producción literaria de los niños y en el trabajo de campo realizado en los talleres, brindan elementos que en el juicio estético pueden evidenciar el alcance de las visiones de la muerte y la violencia en corrimientos que en lo real y lo fantástico se muestran como alternativa de esperanza.

#### **4.1.El Proyecto Gulliver, la escuela y los espacios de normalización**

Tal como se planteó en el capítulo analítico, la normalización se entiende como el concepto de Policía que usa Jacques Rancière para hablar del orden institucional, si bien es complejo ubicar una lectura de la normalización que a través de los dispositivos estéticos genere órdenes, este asunto se puede considerar a partir de los dos puntos de orden que se construyen en estos lugares de enunciación. Luego de visitar los lugares donde el proyecto Gulliver ha realizado intervenciones y de leer algunas de las producciones de los niños y jóvenes, es posible ubicar esta categoría en dos lugares diferentes. El primero es el orden generado por los mismos espacios de violencia que se construyen en los barrios, pues

quienes administran la muerte en estos lugares delimitan unas formas de actuar y controlan el comportamiento de las personas. El segundo es la lectura que hacen los maestros de las instituciones educativas donde el Proyecto Gulliver se desarrolla, pues ven las intervenciones promovidas por el Proyecto como un instrumento de normalización que encausará a los niños en el sistema reglado institucional.

### **Mi sueño**

Yo era un volquetero, era ladrón y narcotraficante y la policía me buscaba, tenían carteleras de mí en toda la ciudad. Un día me vieron en mi volqueta naranjada y en un segundo tenía miles de patrullas detrás de mí y entonces yo solté toda la basura que tenía en el remolque y yo me tiré de la volqueta y quedé debajo de un carro parqueado y me les escapé, pasé por una calle muy sola y estaban haciendo un sancocho y me dieron un poco porque no sabían que me buscaban, y subí a una montaña, hice mi campamento y di tiros al aire con changones recortados y AK47 celebrando mi victoria y escapé.

David Andres Arcila, 9 años (En busca del sol de oro, 2012:58).

Es en este lugar donde el espectador pasivo se acomoda al contexto violento, buscando replicar modelos que este le propone. Es una forma de acomodación que pone en juego la posibilidad de acción del Proyecto, pues su intención transformadora también muestra otra situación y es la de aquellos que no sienten la necesidad de cambiar. La lectura de contexto de violencia como proceso de naturalización, se asume como normalidad en lugares donde el orden está establecido por grupos que administran la violencia. En estas referencias barriales se asume el dispositivo estético más como un elemento que reafirma una postura pasiva, que como un potencial emancipador.

Yo temo al mar porque en este lugar se encuentra lo que no puedo ver, pero puedo sentir, lo que no puedo olfatear y me puede matar. Temo a la muerte de un familiar, porque fácilmente en mí se puede desatar una guerra de nunca acabar.

Jorge Elías Soto, 17 años (En el camino de la poesía, 2013: 25).

El miedo al contexto y a la fuerza de la imposición de la violencia se fortalece como lógica de proyecto de vida, como manera de ser y de actuar en el mundo. En estos lugares es posible leer la construcción de vida justificada en un sistema que no permite que nadie salga de su destino ya definido y limitado. Así, la justificación para los actos de violencia es

el condicionamiento del contexto para vivir, lo que hace que muchos jóvenes le otorguen legitimidad a la violencia para constituirse como dispositivo de control.

### **Peces Abisales**

Abisal: tiene cara de malo, pero porque alguien lo volvió así, él no eligió nacer así y por eso tiene ganas de venganza.

Jorge Elías Soto, 17 años (En el camino de la poesía, 2013:68)

### **País**

Es un lugar donde debemos convivir o si no nosotros mismos lo pagaremos con la muerte

María Mejía, 10 años (En el camino de la poesía, 2013:83).

### **Soy Yuber**

Yo trabajo todos los días vendiendo chicles en las calles hasta las diez de la noche, por eso cuando vengo al colegio solo quiero jugar y jugar, no quiero estudiar; para qué si para tener plata uno lo que necesita es trabajar; yo vengo, porque aquí dan almuerzo y en la casa no hay, por eso se me vuelven muy largos los sábados y los domingos porque me da mucha hambre, yo pido pero a veces me dan y a veces no. La plata de los chicles se la debo llevar a mi mamá para comprar la leche para mi hermanita que tiene dos años, lo que no sé es si va a alcanzar para cuando nazca el bebé que viene en camino.

Yuber Alexis Palacio 11 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:31).

Las reglas de juego de los espacios que habitan los niños y jóvenes los mueve a realizar lecturas reales de sus vidas, en las que no existen opciones diferentes a seguir en la lógica de la marginalidad o la violencia, incluso en las formas del trabajo para mantener una responsabilidad impuesta. En estas narrativas existe una lógica contextual policial donde no cabe otra forma de relacionarse con el medio más que siguiendo sus reglas de actuación frente a las demandas de bienes y consumo. Pensar que los jóvenes no tienen una alternativa distinta a seguir en el juego de la limitación contextual, a partir de un juicio estético de la producción literaria puede entenderse que la trascendencia y el potencial emancipador se encuentra la fuerza del contexto que limita de forma poderosa cualquier manifestación de acción política encausada a cambiar tal lógica y sus discursos.

### **Ser poeta**

Érase una vez una niña que se llamaba Eliza y quería mucho ser poeta y ella cuando sea grande quería ser una poeta y entonces la mamá no quería, ella estaba en el grado quinto, y ella estaba luchando para poder salir a trabajar, para poder ser una poeta y la niña se fue para su cuarto a llorar porque su madre le impedía ser poeta, entonces la niña dejó de llorar y se durmió.

Un día la niña se inscribió en un concurso de poesía y desde ese momento ella se imaginó que al fin iba a lograr su sueño, y cuando los papás se dieron cuenta le metieron un regaño, y le dijeron que mañana iban a ir con ella al concurso y entonces se iba a tener que salir de eso, porque ellos no tenían para pagar el curso y la niña les dijo que porque la iban a hacer salir, y le dijeron que porque ellos no tenían plata y porque ella no iba a ser poeta, y ella de nuevo se puso llorar en su cuarto y se acostó a dormir para ir al colegio, se fue para el colegio y pasaron años y ella ya tenía 20 años, y ella hizo una carrera como poeta y los papás le dijeron que no, que ya no iba a lograrlo y la regañaron y ella les dijo no me regañen que ya estaba muy grande como para que la regañaran y que yo si voy a poder.

Valentina Restrepo, 10 años (En busca del sol de oro, 2012:71-72).

Una lectura del Proyecto por parte de los niños deja en evidencia un sistema que estigmatiza las formas de ser y hacer en estos lugares. El hecho de prohibir la dedicación al arte, muestra la cara de un sistema policial que regula el actuar respecto a lo que las familias esperan de estos contextos. Con la prohibición se percibe la forma como los niños juzgan el poder que tiene el contexto y la familia sobre las vidas de los pequeños, que esperan de ellos continuar con el proceso de construcción familiar, siguiendo el círculo del trabajo y la supervivencia. El arte, a su vez, es tomado como pérdida de tiempo, pues rompe con la lógica del progreso o el mantenimiento de la estabilidad económica. Esta decisión de creer en su capacidad como escritora es un acto eminentemente político, pues rompe con todas estas formas y proyecta un futuro corrimiento de su destino que parecía ya decidido por su limitación socio-económica.

En las conversaciones con estudiantes y maestros en los lugares donde el Proyecto es aplicado se puede evidenciar lo que los niños y jóvenes retratan en sus escritos. La manera como las instituciones buscan la normalización en las puestas en escena de los niños y jóvenes de estos contextos es la repuesta a una visión que, en lugar de propiciar corrimientos o momentos emancipadores, genera identificación con la pretensión de la



institucionalidad de controlar los cuerpos: “no presto atención a las personas”; “escribo lo que me pongan”<sup>20</sup>.

En la expresión “*escribo lo que me pongan*” se presenta una condición de sometimiento al sistema, un sometimiento al contexto. Así, las formas de adecuación comportamental desvirtúan el papel emancipador de la estrategia de formación política que plantea Gulliver. En este espacio una postura de normalidad limita las acciones políticas de los ciudadanos en formación. Una suerte de ciudadanía ideal donde todos se comportan igual.

#### **4.2.Lectura de la muerte contextualizada**

En la producción estética del Proyecto la muerte es un espacio común que aparece en diversos ejercicios de escritura, en diferentes contextos y tiempos. Esta situación es comprensible, pues el principio fundante de esta intervención ha sido romper con espacios y discursos de la violencia. Atendiendo tanto a la historia del Festival Internacional de Poesía como el de la Escuela Internacional de Poesía y el Proyecto Gulliver, la fuerza transformadora de la palabra ha estado presente. Así, la percepción de la muerte más que una simple enunciación del mundo, entendida como naturalización de lo cotidiano, enfrenta en la escritura creativa estas formas impuestas de leer una realidad que se supone común o normal en estos espacios de aparición de unos actores pasivos.

Será entonces factible proponer un elemento poderoso de emancipación inicial, una suerte de inicio de corrimientos cuando estos espacios violentos se enuncian a través de la fantasía y la realidad. Según los fundadores de la iniciativa, la forma en común retrata lo vivido, se constituye como una alternativa de sublimación de la misma violencia. Sólo cuando se es consciente de su realidad es posible descentrarse, levantarse de la silla expectante del mundo y constituirse como un espectador emancipado (Rendón, 2015).

---

<sup>20</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Estudiante, 9 años, IE Hernán Villa, Aranjuez, Comuna 4.

**Muerte:** es algo que pasa todos los días. Es una guerra.

Julián Esteban Ospina, 9 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:21).

**Guerra:** pelea, sangre, muerto con cuchillo.

Gloria Isabel Londoño, 9 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:21).

**Violencia:** mi padre violentando a mi madre.

Daniel Bedoya, 11 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:23).

**Guerra:** Es quitarle la tierra a los campesinos, matanza, violencia.

Caterin Torres Castrillon, 11 años (En el camino de la poesía, 2013:79).

La guerra es un conflicto armado, porque si a uno no le pagan lo que le deben ahí están haciendo la guerra.

Alexander Ríos, 10 años (En el camino de la poesía, 2013:79).

Uno de los ejercicios recurrente en las diferentes publicaciones del Proyecto Gulliver, es el recurso de la conceptualización. A través de esta forma de discurso, se encuentran elementos concretos que insinúan situaciones materiales donde se presenta a la muerte como destino único. De esta manera, la muerte se descubre como un lenguaje no encubierto, directo y profundo de situaciones que los niños perciben. Cuando en medio de este dispositivo simple se encuentra una expresión como “es algo que pasa todos los días”, refiriéndose a la muerte, es posible comprender la cotidianidad de la violencia. En algunos casos como proceso de naturalización que se va configurando como una actitud pasiva frente al papel de espectador que cumplen estos niños en sus contextos. Vivir la muerte como situación diaria ubica en el campo de la normalidad ciertas actitudes que, al servicio de la violencia, delimitan un accionar que más se acerca a la pasividad que a la transformación de la nueva vida.

Sin embargo, este primer elemento en la trascendencia hermenéutica del discurso expuesto, propone un primer momento en la disposición de los actores para construir corrimientos en sus contextos. La lectura de la muerte, la consciencia de ella permite elaborar otro tipo de lecturas que proponen una forma de ruptura a eso cotidiano y material que es la muerte. Así, el valor político de dimensionar la muerte se pone en un campo de disputa donde estos espectadores comienzan un proceso de emancipación abordando pequeños espacios de salida a la normalidad de los actos violentos que devienen en muerte.

## **Mi vida**

Yo vivo en el barrio Santa Cruz  
Lo que más me gusta es la escuela, el parque y las profesoras  
Lo que no me gusta es la bala, las guerras, los gamines y los chismosos  
porque matan gente inocente  
El mejor día de mi vida fue llegar a esta escuela porque conocí gente  
nueva  
El peor día de mi vida fue cuando a mi hermanita la dejaron  
hospitalizada  
Cuando sea grande quiero ser secretaria porque es mi sueño.  
Melisa Gómez Osorio, 8 años (En busca del sol de oro, 2012: 71).

### **Kuqui**

Había una vez alguien llamado Kuqui. A la gente buena la mataba porque eran buenos y no malos como él. Y era muy pero muy malo él, mataba porque quería y moría gente todo el día. Y no quedó más gente y no quedó ninguna.  
Juan José Guerra Martínez, 9 años (En busca del sol de oro, 2012: 57).

La emoción y la identidad desde los gustos y disgustos permiten sopesar qué es lo que más conviene en estos espacios de enunciación que viven en medio de la violencia, pero que desde el discurso pueden cambiar. La denuncia de la violencia y la exaltación de la vida como posibilidad de construir un futuro factible subvierte a la mera lectura de la muerte como enunciación. Así en la polisemia de la misma palabra muerte deviene vida, vida construida en medio de la violencia, muerte como posibilidad de cambio, de transformación.

Cuando la muerte habla siento miedo y siento escalofríos  
Cuando la flor nace empieza un nuevo mundo  
Abro mi corazón cuando estoy enamorada  
Cuando la muerte venga le diré: vete, muerte malcriada.  
Maryann Valencia Medina, 9 años (En busca del sol de oro, 2012: 49).

La construcción subjetiva de un nuevo mundo permite comprender otras dimensiones de la política a partir del lenguaje. En este caso será la lectura de la muerte como una posibilidad de cambio la alternativa de ruptura a los espacios de normalización impuestos por quienes administran la muerte en estos lugares. Decirle a la muerte que se vaya implica pensar en lo triste, lo efímero y contingente de la vida, y cómo la muerte debe asumirse como un espacio oscuro de perdición y violencia, como una situación que desde el corrimiento efectuado en el lenguaje ya no es normal.

Cuando el mundo es triste  
Cuando el mundo es feliz y es lindo sin guerras  
Cuando la vida abraza  
Cuando cae la lluvia  
Cuando la lluvia es muy fuerte  
Abro mi corazón cuando está feliz y ya no tiene pecados  
Me escondo de la oscuridad  
Huyendo por el mal de los pecados y de la ambición  
Cuando la muerte venga le diré: que tristeza.  
Sara Zapata Acevedo, 9 años (En busca del sol de oro, 2012: 50).

Al contrastar esta producción literaria con la realidad de los contextos, expresiones como: “el barrio es muy violento/veo pelas”; “quedarme callado/conozco pandilleros”; “hay pandillas de pelaítos”<sup>21</sup>, permiten comprender cómo los niños y jóvenes construyen esos imaginarios del barrio. Tales formas de reconocerse en estos espacios se configuran entre el miedo y la supervivencia. Entre el silencio y la conformación de grupos violentos en los alrededores de la escuela, se ratifica el hecho de que estos espacios continúan siendo afectados por la violencia. Esta afectación termina por replicarse en ciertas prácticas sociales como las dificultades para mantener una sana convivencia. Un ejemplo claro de esta situación se evidencia en una de las conversaciones con los participantes: “tuve que pelear, estaba muy furioso”<sup>22</sup>. La expresión *tuve* se asume como único camino, sin alternativa, sin capacidad de decisión. La tarea de relatar sus vivencias potencia el momento de hacerse consciente de su lugar en el mundo y de sus momentos de aparición. Sin embargo, muchos de estos ejercicios son superados por el miedo a tal aparición: “no salgo de mi casa/prefiero estar adentro”<sup>23</sup>

Por otro lado, la lectura que hacen las maestras de esta situación ratifica la postura de los niños con respecto a sus barrios. Estas maestras no viven cerca de la escuela y tienen clara la situación en estos espacios: “Aquí ya están mandando, que las pandillas, que el líder, que

---

<sup>21</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con estudiante, 9 años, IE Hernán Villa, Aranjuez, Comuna 4.

<sup>22</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Estudiante, 10 años, IE Hernán Villa, Aranjuez, Comuna 4.

<sup>23</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Estudiante Correa, 9 años, , IE Hernán Villa, Aranjuez, Comuna 4.

el que trae, que el que lleva”; “encontramos niños con droga”; “si yo juego a ser violento el barrio se me vuelve violento”<sup>24</sup>.

El juego que representa el momento de libertad de los estudiantes muestra, para las profesoras, una realidad diferente del aprendizaje social. Así, desde estos espacios se siguen propiciando discursos de violencia que los estudiantes replican en diferentes lugares: “Intolerancia de los estudiantes hacia sus compañeros, muchas veces lo que ellos ven en cada casa, violencia entre los mismos padres, vienen y lo reflejan acá”; “todo lo solucionan bajo peleas”; “son estudiantes que carecen de una capacidad de escucha/ son estudiantes muy agresivos”<sup>25</sup>.

La percepción de las maestras con respecto a las formas de asociación que se presentan en la escuela se entiende como la emulación que hacen los niños de lo que viven en sus casas o en el barrio. De esta lectura, es posible inferir la construcción de unos discursos de violencia, que en el caso de los estudiantes del colegio Hernán Villa se replica en sus puestas en escena en la escuela. Estas acciones en el campo de la escuela se convierten en lugares de aparición de los discursos que delimitan las formas políticas de los niños en formación a prácticas agresivas.

En estos espacios de aparición la respuesta al contexto se muestra como una forma de continuar las acciones de conflicto, ya sea por el miedo: “cuando abre la puerta entonces se le entran y lo roban”<sup>26</sup>; o por la respuesta que se construye cuando no queda otra salida que la misma manifestación violenta: “si los fastidiaban, ahí mismito le mandaban la mano”<sup>27</sup>.

En el caso de la Comuna 13 estas formas violentas encuentran su explicación en la historia del conflicto que se vive en los barrios de la comuna. Por tal razón, las maestras observan

---

<sup>24</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Maestra, IE Hernán Villa, Aranjuez, Comuna 4.

<sup>25</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Maestra, IE Hernán Villa, Aranjuez, Comuna 4.

<sup>26</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Estudiante, 12 años, IE La Independencia, San Javier, Comuna 13.

<sup>27</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Estudiante, 12 años, IE La Independencia, San Javier, Comuna 13.

que gran parte de los comportamientos que muestran los niños son el resultado de esta historia del barrio: “La realidad social un poquito dura por la violencia”; “La historia de violencia que vivió la comunidad”; “Tienen manifestaciones agresivas/lo expresan en el juego”<sup>28</sup>.

En esta categoría emerge de nuevo la condición de la violencia como producto de una historia que se repite de manera constante. La evidencia de esta lógica se observa en el Hogar de Restitución de Derechos Laura Vicuña. Allí, mientras que se atiende la situación de violencia por la que atravesaron las niñas, se pasa por la construcción histórica que en sus vidas marcó las acciones de violación de derechos por parte de los adultos: “muchas de estas niñas vienen desde un contexto familiar agresivo donde la mamá también fue abusada; entonces viene es un historial, viene de historia”; “es que mi abuela fue abusada, mi padrastro, mi mamá fue abusada, mis hermanos son abusados, entonces eso viene desde una historia”<sup>29</sup>.

### **4.3.Un contexto esperanzador**

Una lectura esperanzadora del contexto es un discurso desvelado en medio de la estigmatización. De esta manera, relatar el barrio, hacerlo palabra, potencia su visión de desclasificación de lo violento. Este es el otro extremo donde el relato supera la fabulación y cobra valor la mirada de un espectador que al mismo tiempo es actor y ve con alegría el lugar que los demás no ven.

#### **Cómo veo mi barrio**

Mi barrio se llama Moravia, es un barrio muy particular por toda la historia que lo abarca. Aunque no tiene la mejor fama, solo los que viven en él, saben cuál es su realidad.

En el transcurso de los años ha pasado de ser un “basurero” lleno de violencia, a un entorno muy agradable en donde tanto sus residentes como los visitantes sienten su acogimiento, su tranquilidad y la sociabilidad de las personas que

---

<sup>28</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Sandra Ramírez Rendón, Profesora IE La Independencia, San Javier, Comuna 13.

<sup>29</sup> Trabajo de campo en Hogar de Restitución de Derechos, conversación con Yurley Andrea Gutiérrez, profesora, Hogar Laura Vicuña, San Cristóbal.

viven en él cada día. Aunque no tengo idea de su nombre, están siempre las personas que son conocidas en todo el barrio, como por ejemplo el señor que todos los días sale a barrer las calles, el muchacho que vende el coco caramelizado, el señor que pasa vendiendo pasteles de guayaba todas las noches; los de la escuela de música, los que bailan capoeira cada fin de semana, mi papá que hasta ahora no entiendo como lo conocen tanto, las señoras de la iglesia y, por supuesto, el padre, y también los duros del barrio.

Cuando se entra a este barrio tan peculiar lo primero que se observan son sus casas, que curiosamente van reduciendo su tamaño a medida que van entrando al centro de este lugar; sus paredes son grafitis y dibujos hechos por todos, los que agregan un valor que solo los residentes conocen. Los lugares con bancas, con tableros de ajedrez y parqués, y los pequeños detalles que le agrega cada persona al entorno del barrio, ya sea el adorno de los postes en año nuevo o las telas blancas en las ventanas de la gente en Semana Santa.

En cada celebración hacen fiesta en la calles, en navidad, año nuevo, un simple partido de fútbol, cualquier ocasión.

La mayor muestra de unión de este barrio es cuando se hacen las novenas, se ven niños corriendo por todos lados y todas las casas recibéndolos para cantar villancicos, todos juntos alrededor de un árbol y un pesebre, que muchas veces varían su tamaño. En el día de brujas, todos tocando de puerta en puerta, disfrazados y con bolsas llenas de dulces. Después de todo, no es un barrio tan malo, eso depende de cómo lo vea cada quien.

Hay tantas cosas que decir, pero evidentemente no alcanza el papel para describir este lugar, por eso es mejor ir a verlos con sus propios ojos. Cada quien saque su opinión.

Yasbleydí Díaz Mendoza, 14 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:56-57).

Uno de los dispositivos estéticos más relevante en esta lectura de contextos reales es el poema Ficción que se debate entre la realidad y el relato ficticio de los espacios que se construyen en discursos ajenos a estos lugares. Sin embargo, el título de este poema puede ser una ironía a la realidad de estos contextos y es una verdad como discurso escondido en la fabulación.

### **Ficción**

Mi casa es muy pequeña, solo tiene una pieza, la cocina y el baño, vivimos muy estrechos y no podemos salir a jugar a la calle, me puede pasar como a Camila, la niña vecina a la que mató una bala perdida hace dos meses. Cuando le digo a mi profesora que no traigo la tarea porque no puedo salir de la casa ella no me cree y me pone uno en la planilla y me dice que voy a perder el año y si lo pierdo mi mamá me dice que me va a mandar para las minas de Buriticá a que le haga comida a mis tíos, tengo once años, pero yo quiero estudiar y terminar para ser profesional y no tener que trabajar en las calles como mi mamá.

Manuela Cossio, 11 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:76).

Es posible asumir como espacio de ficción lo que se constituirá como un elemento de emancipación, pues como problema hermenéutico se aborda el asunto de lo ficticio del discurso. Por un lado, podría entenderse como tal la situación de represión instituida en el fenómeno de la violencia y de la exclusión que el mismo sistema opera en la medida en que no se atiende la realidad de las comunas de la ciudad, la lucha por el control barrial y la violencia generalizada. Este contexto discursivo muchas veces termina por alimentar los focos de violencia que seguirán ejerciendo presión y control. Una figura de subjetividad donde se amarra a las personas a una forma de acción desde el ser y el estar en contextos que históricamente han sufrido los embates de la violencia en distintos niveles.

Las injusticias de la violencia y su relación con los estados de ánimo nombran el caos, la desesperanza, donde lo cotidiano puede ser la muerte. En este espacio de enunciación la lectura del contexto pasa por la fabulación, la imaginación y la añoranza de espacios desarraigados de vivencias pasadas, producto del desplazamiento u otros fenómenos de ruptura de las formas de vida.

### **Es un caos**

Cuando hay tornados, derrumbes o algo muy desastroso, es un caos, es algo que me puede pasar a mí o a cualquiera en la tierra. Cuando la tierra se quema es una caos, una balacera también es un caos.

Daniel Camilo Ciro, 10 años (En busca del sol de oro, 2012:52).

Cuando estoy en el campo, en un río, bajo el sol o bajo las estrellas, me siento libre, pero a la vez intranquilo, triste, con ganas de llorar, porque sé que cuando vuelva, va a haber violencia y nada cambia porque la ignorancia y la envidia nos pueden a todos y lo triste es eso, saber que matan a alguien inocente.

Jan Luigi Díaz, 11 años (En busca del sol de oro, 2012: 69).

Entender la “balacera” como un caos y la imposibilidad de que la violencia no cambie como consecuencia de la ignorancia, es un elemento que posibilita una lectura del contexto como una situación sin salida. Esta forma de entender el contexto llevada al extremo pone en cuestión la capacidad de apropiación de los actores de sus contextos. En tanto la



violencia se asuma como cotidiana, las acciones de las personas encontrarán justificación en la ignorancia latente de quienes habitan estos contextos. Se aborda el problema de reparto de esa igualdad que sufre un daño precisamente por su diferencia en cuanto a la comprensión del mundo y su acceso a la educación y a un proceso de formación que supere estos espacios de violencia.

**¿Quién se hará cargo del herido?**

Se hará cargo su enemigo, el cual al verlo mortalmente herido se apiada de él. ¿Dónde está el rey?

**¿Cuándo saldremos del subterráneo?**

No veo la necesidad de que salgamos. ¿Añoras salir y ver la luz? O... ¿La violencia y la destrucción?

**¿Por qué vas allí a recordar a la muerta?**

Porque se merecen sentir el remordimiento, que les quemé por dentro y tal vez...y solo tal vez se haga justicia.

**¿Cuándo cesará la matanza?**

Cuando al presidente de verdad le importe su país, cuando las EPS den una salud justa, cuando no haya racismo, cuando no haya ni ricos ni pobres, cuando no haya orgullo ni avaricia, cuando la luna desaparezca, tranquilo, falta mucho!

**¿Para qué suben los soldados a la colina gris?**

Para sacar sus rencores, odios, para que ciegamente den la cara por su país cuando los cobardes no pueden.

**¿Por qué el niño sigue jugando en el campo arrasado?**

Porque para él allí no hubo guerra sino ignorancia.

**¿Cuándo empezará el bombardeo?**

Empezó desde que los dos primeros hombres se encontraron.

**¿Y qué de la procesión de heridas?**

Una procesión sin fin, se sanan unas y se cierran otras.

María Isabel Quintero, 13 años (*Una dulce vida recorre mi cuerpo*, 2014:65).

De nuevo el recurso a la pregunta como ejercicio enunciativo, permite hacer una lectura emocional del contexto de estos niños y jóvenes que se han visto afectados por la violencia. Se hacen referencias recurrentes a la muerte y a la ignorancia. En este último ejercicio es importante rescatar una visión que no es tan común, se trata del reconocimiento de la autoridad en las fuerzas armadas del país. Este es un indicio de normalización en la lectura de los contextos, incluso de justificación de los mismos procesos de violencia que resalta la figura de un gobierno que no tiene control sobre el conflicto armado, marco propicio para la emergencia de diversos fenómenos violentos producto de la guerra en el país.

Con esta respuesta se comprende una suerte de revancha o satisfacción en los actos de violencia por parte del Estado que, a la par, se encuentran justificados en la lógica de la muerte y de la ignorancia que se ha abordado hasta el momento. En este tipo de ejercicio se percibe un cruce de diversos elementos que juega en medio de la percepción del contexto con formas policiales –desde Rancière– y procesos de subjetivación. Este tipo de ejercicios son los que plantean una mayor riqueza en el entendimiento de los diversos contextos. Sin embargo, al imponer una limitante a la expresión libre como es la pregunta, el campo de comprensión se reduce notablemente pues muchos de los ejercicios por su orientación puntual son similares. Esta es la justificación para haber tomado sólo uno de ellos.

Finalmente, la muerte en estos contextos, a pesar de ser parte del día a día, aún es posible leerla como contingente. La violencia no es pues un producto constante de la tensión entre población civil y grupos armados, es más un espacio de contingencia que rompa con lo que la ciudadanía puede considerar como normal.

El olvido que siento  
se convierte  
en un sueño perdido.

La noche baila  
con el sol  
al ritmo del sol.

La esperanza es como el viento  
en un desierto  
sin gracia alguna.

La muerte es  
como la lluvia  
inesperada.

Alison Velásquez Tamayo, 11 años (En el camino de la poesía, 2013:57).

Las situaciones cotidianas se convierten en elementos de recuerdo constante de tales lugares de violencia. Así las formas estéticas de nombrar los espacios de construcción de los contextos se nombran como posibilidad, como contingencia. La lectura estética de dichos lugares es un lugar de enunciación contingente, *inesperada*, pero que al final llegará. Por

más inesperado que sean acontecimientos como la lluvia, siempre existe la certeza de que llegará. Por otro lado, a través del discurso se presentan formas de cuestionar el contexto, se presenta una relación con las formas de violencia que a la par critican la situación del barrio y lo cotidiano.

### **La bala**

#### **¿Qué sientes cuando caes?**

Siento silencio como si el mundo se me viniera encima.

#### **¿Qué sientes cuando pasas por una persona?**

Siento claridad, la luz se va sin decir adiós.

#### **¿Qué sientes cuando vas para arriba?**

Miro la pobreza que yo creo.

#### **¿Cómo es que no eres suave?**

Soy de metal, mi alma es mala por eso es dura.

#### **¿Cómo no sientes hambre?**

Mi corazón está vacío, tengo hambre de liberar corazones para mi Muerte.

#### **¿De qué estás hecha?**

Hierro, soy hecha de sangre y muerte.

#### **¿Por qué no eres grande como una pistola?**

Soy pequeña para morir, vivir y soñar.

#### **¿Qué pasa cuando no disparas?**

Me quedo tranquila y fría, sensible.

#### **¿Por qué es que no tienes amigos?**

Soy bala y las balas no somos para tener amigos.

#### **¿Qué pasa cuando te botan?**

Negro, veo negro porque la luz nunca llegó.

Alison Chala Machado, 11 años (En busca del sol de oro, 2012:107-108)

## **4.4.Contextos imaginados**

El recurso de la fabulación del mundo pone en juego otro aspecto que atañe a la lectura ideal de los contextos, donde palabras como paz y convivencia se fortalecen en medio del absurdo para pensar otro mundo posible. El valor intrínseco de este dispositivo estético político se encuentra más allá de lo que dice en sí mismo, por tal razón la pregunta por la realidad del contexto y la posibilidad de construir nuevos mundos cada vez cobra mayor fuerza en estos absurdos que son verdaderas batallas del campo infrapolítico, en el que se lucha no sólo contra su destino, ya encasillado por observadores externos, sino también contra grupos al margen de la ley que desean seguir propiciando la represión y el control.

### **En el principio ¿qué había?**

Había una estrella en forma de sueño, no había odio, reglas, ni malos sentimientos, no habían humanos que ensuciaran la pureza con la que estaba construida esta estrella; solo habían dos seres, dos únicos seres que con su amor hicieron brotar de aquel cuerpo celeste flores de blanca esperanza, hierva pintada de azul tranquilo, nubes de hiedra que hacían llover gotas de caramelo, ríos pintados de oro y árboles morados de cuyas ramas florecían los más deliciosos sentimientos. Luego llegaron unos seres alados, cuyas alas estaban pobladas de sangre, odio y maldad, llegaron lanzando bolas de fuego que quemaban los árboles con sus frutos, los ríos con sus peces, las nubes se hicieron magma y la tierra se hizo fuego.

Annie R. Ospina, 15 años (*Una dulce vida recorre mi cuerpo*, 2014:41).

En este caso se puede percibir la añoranza de un mundo mejor, donde la violencia aún no había llegado a perturbar la realidad de sus contextos. A través del absurdo, los hombres vistos como seres alados y perversos terminan por destruir aquella tranquilidad con sus acciones violentas. En este tipo de dispositivos estéticos, recurrentes en otras publicaciones, es posible leer cómo se asume la tendencia o naturaleza violenta del ser humano. Allí se insinúa que este tipo de actos son connaturales al ser humano, pese a que desde el dispositivo parezcan críticas o denuncias a tal situación, también se están legitimando las acciones del hombre con estos absurdos poéticos.

### **Cualquier otra especie**

Me di cuenta demasiado tarde para mi pesar, de que serán ellos quienes acaben conmigo. Al principio eran como cualquier otra especie... Se alojaban en mis bosques, mis valles o mis montañas. En ocasiones también junto a mis océanos. Era como cualquier otra especie... Luego empezaron a explorar. Tenían una gran curiosidad y ambición.

Se juntaron los grupos de las montañas con los de los valles y los bosques. Los que vivían junto a mis océanos empezaron a recorrerlos. Eran como cualquier otra especie... Se volvieron un grupo demasiado grande, y empezaron a poblar cada rincón de mí. Cuando se quedaron sin lugares, talaron mis pulmones, llenaron mis playas y contaminaron mis océanos, pero lo soporté. Lo que fue demasiado, lo que no soporté, fue cuando comenzaron a matar a mis hijos, y a ellos mismos. Se mataban entre ellos y demás especies, por ambición o por, qué pena decirlo, diversión...

Ya no eran como cualquier otra especie.

Mateo Restrepo Pineda, 15 años (*Una dulce vida recorre mi cuerpo*, 2014:72).

Esta es una lectura contextualizada de la condición humana, *Ya no eran como cualquier otra especie*. Con esta afirmación se puede leer que las acciones que se presentan en diferentes contextos, efectivamente, son el resultado de un daño. En este caso un daño a la igualdad que se traduce en diferencias sociales, políticas e intelectuales. Aparece en escena, de nuevo, el asunto de la ignorancia como una lectura recurrente de estos contextos violentos. En la lectura que hacen niños y jóvenes esta condición es significativa, pues al atribuir la ignorancia a las razones de la violencia se justifica el conflicto y la marginalización como situaciones conexas a este daño a la igualdad.

En diversos ejercicios de escritura creativa aparece el recurso que enuncia este daño a la igualdad que tiene un gran valor interpretativo como dispositivo estético político, pues en la postura de la infancia se ha constituido una lectura de su realidad inmediata. Si bien esta lectura no pasa por su comprensión teórica, desde la academia es posible empezar a hablar de una reparación a este daño, pues se empieza a salir de la condición de ignorancia que los pequeños artistas señalan en muchas de sus producciones. Se presentan elementos que permiten una lectura de reafirmación y autoconocimiento, un gran paso en las formas de corrimiento y autodeterminación en el espectro político-social.

### **Mi mundo**

Estoy rodeado de un mundo que promete cosas que jamás se cumplirán.

Un mundo que te enseña a soñar pero nunca te enseñará a cumplir tus sueños.

Un mundo en el que viven personas pobres de mente, en el que siguiendo una convencionalidad social discriminan a las personas que no están dentro del estúpido e hipócrita estereotipo de normalidad.

Personas que estando sordas se hacen mudas. Con la tonta excusa de que se hizo lo que se pudo.

Siendo unos tristes e insatisfechos esclavos, con una tonta y rutinaria resignación que simplemente los lleva a lo que hoy se le llama sociedad.

Braian Tabera, 14 años (*Una dulce vida recorre mi cuerpo* 2014:80).

OH, hermosa vida, muchas veces no te he demostrado cuanto te debo aferrarme a ti y sentir los momentos que me has dado, querida, tu venganza triste y dolorosa me la vas comprando con los años, un tiempo que jamás regresará.

María Isabel Quintero, 13 años (*Una dulce vida recorre mi cuerpo*, 2014:107).

No hay que ser un monstruo, para ver a dónde vamos  
Ni un profeta, para predecir el mañana  
Solo abre los ojos y tendrás premoniciones  
Toda la juventud se ha perdido en la moda, comenzaron a usar drogas  
O mucho mejor, ya saben usar pistolas, la ignorancia se ha apoderado  
de las escuelas  
Solo hay mujerzuelas y ya han perdido valores, no existen las verdades,  
Es extraño que el otro habite en nuestros corazones  
Pero tranquilos, que solo son visiones.  
Natalia Ibarra, 17 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:115).

Las lecturas de los contextos que se presentan en estos tres poemas tienen una fuerza enunciativa real cargada de atributos de pasividad. En este tipo de narrativas se observa que muchos de los niños y jóvenes participantes del Proyecto hacen una crítica no solo a sus contextos barriales, sino al mundo social en el que viven. Como proyecto de vida sus lecturas pueden estar cargadas de sin sentido o sin esperanza: “Estoy rodeado de un mundo que promete cosas que jamás se cumplirán”, “tu venganza triste y dolorosa me la vas comprando con los años”, “Toda la juventud se ha perdido en la moda”; incluso su denuncia y el estilo de hacerla, pareciera excluirlos a ellos –los escritores jóvenes– como lectores de sus contextos. Esta forma de percibir los espacios en los que se construye el tejido social y las acciones que se encamina a delimitar la postura de los sujetos con respecto al desarrollo de acciones políticas, deja al descubierto un discurso de lectura de espectadores pasivos.

Se reconoce la pasividad de la sociedad que es asumida, incluso en la lectura de estos ejercicios, como una situación entendible por las condiciones socio-económicas, socio-espaciales y socio-históricas. En muchos casos se puede interpretar hasta una visión pesimista de la transformación social y política. Al reconocer que no existe una conciencia del Otro y denunciar –como discurso oculto– entre líneas que el mayor problema de su generación es la pasividad, recaen en justificaciones de su condición, pues al atribuirle a la sociedad la producción de este fenómeno de pasividades, no se considera que es la pasividad la que genera el fenómeno social.

Imagina un mundo donde haya paz  
Imagina que lo único que se propague sea amor  
Imagina que ya no hayan fronteras entre tú y yo, entre nosotros

Imagina toda la gente sonriendo con satisfacción  
Imagina, imagina solo eso, felicidad total,  
Propagación absoluta, amor en acción  
¿Al final solo será una imaginación?  
Laura Milena Duque Moreno, 15 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:53).

#### **La huerta escolar de mi colegio**

Lo que más me gusta de mi colegio es la huerta escolar, porque cuando sea grande quiero dedicarme al cultivo de plantas, como lo hacía mi padre en la vereda donde vivíamos, éramos felices.

Carolina Osorio, 11 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:78).

Yo en el pensamiento no vi nada bueno y sólo imagine: empecé normal y cuando entré en la puerta, me acordé cuando mataron a mi novia hace tres años por una bala perdida y muerta el día de la mujer: luego salí de la puerta y la frase fue “El amor duele, pero es lo más grande que hay en este mundo”. Nota: favor no leer en voz alta ni comentárselo a nadie.

Robinson Escobar, 12 años (En el camino de la poesía, 2013:24).

Por otro lado, aparecen lecturas esperanzadoras que se limitan a describir sus contextos. También, al romper límites de lo que realmente ven se puede observar una lectura que se dirige a recuperar lo perdido, una suerte de arraigo como forma de emancipación y transformación de su mundo. La pregunta por la realidad del contexto y la posibilidad de construir nuevos mundos toma fuerza en la posibilidad de hacer lecturas vivenciales del contexto que puede ser en algún momento transformado, a través del absurdo o la imaginación puesta en palabras. En estos lugares estéticos el arraigo por lo propio y la añoranza de un mundo mejor se configura como elemento importante en esa comprensión del hecho social y político que puede transformarse. Se trata de valorar la vida, conocer al otro y tener la capacidad de reconocer el valor de la vida.

#### **4.5.La subjetivación política como momentos de emancipación**

**Inspiración:** sentirme libre.

Gloria Isabel Londoño, 9 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:21).

**Teatro:** Para mí es mostrar las cosas lindas y cosas verdaderas.

Mariana Castro Álvarez, 8 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:23)

**Guerra:** Una pistola oxidada.

Anlly Acevedo, 11 años (En el camino de la poesía, 2013:79).

Los dispositivos estéticos como mecanismos de subjetivación se entienden como narrativas de los corrimientos que los sujetos efectúan con respecto a cómo leen, actúan y viven sus contextos. De acuerdo con este caso donde se presentan diversas manifestaciones de violencia estos dispositivos permiten juzgar, desde sus valores estéticos, de qué manera niños y jóvenes logran configurar actitudes políticas que generan rupturas entre su posición como espectador pasivo y su acción como espectador emancipado. Uno de los elementos más recurrentes en estos relatos es el valor de la libertad:

**Mi palabra**

Mi palabra me hace, mi palabra me deshace.

Ella me interpreta, ella me da a conocer.

Sin mi palabra me envuelvo y me lleno de temor.

Temor vagante que no sabe.

¿Cómo interpretar lo que siento?

Solo una cosa me libera, mi palabra.

Hace mi arte, arte lleno de palabras vagantes.

Impulsadas a salir y descifrar lo que siento.

Yeimy Julieth Clavijo Holguín 15 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014: 24).

En este caso es claro que el discurso construye vida, rompe con la lógica del contexto violento, pues permite valorar la potencia como espectador emancipado a través de la autodefinición y el reconocimiento. Lo que, con ayuda de la palabra, puede construirse y correrse de eso que el contexto conmina a ser como única opción de vida, o al menos única para tales espacios de enunciación donde la violencia y la realidad socio-económica dicta que se debe ser violento, pobre, entre otros estigmas.

En cambio, lo que se ve es que la palabra libera, corre a los actores del juego de la resignación, pues resinifica su papel como espectador y pasa a ser actor que trasgrede los límites de la misma obra de arte entendida como realidad contextual.

No se puede vivir en cautiverio ya que la vida es una forma libre que no tiene por qué ser violada de la libertad.

Libertad es vivir; disfrutar, cada instante en cualquier lugar en donde nos encontremos. No es posible ser felices, es porque nos quitan un derecho: hacer lo que deseamos o sea lo más conveniente para nuestras vidas.



Juan Diego Muñoz Álvarez, 8 años (Busca del sol de oro, 2012:67)

Otro de los valores estéticos evidenciados en las producciones literarias es la fuerza y la esperanza como catalizadores de un proceso de crecimiento personal. Un cambio de vida, corrimiento de los espacios comunes de referencia, de lugares violentos donde la posibilidad de pensar otras formas de vida se salen de sus contextos. Asumir la nueva vida como corrimiento alude a las acciones, a la posibilidad de construir un nuevo sistema de acciones políticas emancipadas de la pasividad de un medio que obliga a los sujetos, por la parsimonia de la vida, a seguir patrones impuestos por la fuerza de la costumbre o las armas.

Moría gente todo el día  
por las guerras de meses y días  
las llamas consumían todo de noche y de día  
pero el fuego en mi corazón  
nunca desaparecía.

Camilo y Douglas Tirado 9 años (Busca del sol de oro, 2012:56)

Los lugares donde la estética política se convierte en espacios de emancipación se lee allí donde la transformación de la propia vida hace parte de todo un proceso de auto evaluación a través de la imaginación, pero en ocasiones el absurdo se rompe con las formas y labores del contexto que son impuestas por quienes determinan el orden en estos lugares.

La incógnita  
Y aquí voy, caminando por el oscuro pasillo, mirando pasar mi vida, mirando qué quiere la sociedad de mí y qué soy yo. Observando la verdadera belleza y cómo capturar los rayos del sol con la mirada para después convertirlos en felicidad. Pienso cómo una mascota enseña a ver la vida diferente, cómo la tierra se pone fondo entero con el universo apagado. Millones de cosas pudieron pasar por mi mente contando los segundos, caminando sin rumbo fijo. Me concentro para saber qué se siente viajar a las estrellas y volver para contarle a todos, metida en un cuerpo más firme y con una experiencia nueva; mi nombre no importa, importa mi historia y la gran cantidad de relatos que te puedo contar.

Laura Vanesa Saldarriaga, 11 años (Busca del sol de oro, 2012:66).

En el caso de Laura Vanesa ocurre algo poderoso, pues en la lectura de su contexto se evidencian con claridad los corrimientos a los que se refiere Rancière: toma distancia de su situación contextual para revisar su construcción personal, sale de esta lectura para no ser más el espectador pasivo inmerso en la parsimonia de la violencia. Sale de su vida, se descentra con la plena intención de construir otra. Y no solo construir una nueva vida sino la forma como se pueden impactar otras vidas, esto es indicio de una construcción política responsable y consciente de su propia vida.

El crecimiento del auto concepto, la proyección del ser y la lectura de los otros en una perspectiva subjetiva, permite crecer en procesos de introspección. En algunos casos la producción estética permite leer cómo se construye la personalidad como valor político que no solo rechaza el contexto, sino que se reconfigura para fortalecerse y superar su situación. Estas lecturas permiten identificar en los jóvenes, actitudes de figuración de nueva vida. Se entiende la nueva vida como la transformación y superación de sus contextos, como resultado de un proceso de lectura y posterior acción sobre su propia vida, lo que pone en tensión aquello que se espera como proyecto de ciudadano y lo que se configura como ciudadanía particular en estos.

### **Soy animal lobo**

Ser lobo, ser lobo fue ser solitario, ser único, ser un individuo que viajaba por los bosques, por valles, que viajaba por la oscuridad pero que en sus habilidosos ojos rompía la barrera de la oscuridad, alumbraba sus alrededores, rompía enigmas. Ser lobo es proteger la manada, así tenga que morir por ella, ser lobo es ser libre, ser oscuro, ser enigmático, ser silencioso pero letal, ser lobo es ser una sombra, lista para matar.

¿Por qué ser lobo? Ser lobo permite ser ágil, ser rápido, no estar atado a aquellas barreras de la humanidad, permite esconderte en el silencio del bosque, ser lobo es ser un alma, un alma libre, sin deberes, sin dudas.

Ser lobo es ser magnífico, proteger la manada, pero ser independiente al mismo tiempo, ser lobo es ser luz que rompe la oscuridad, ser lobo es la oscuridad que ataca a aquellos indefensos, tímidos animales, ser lobo es ser omnipresente y omnipotente, ser lobo es ser una alma, un alma que se apodera de mi alma cuando la humanidad no basta.

Alejandra Sophia Lozano Pérez, 15 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:47).

Por otro lado, el rechazo al contexto se muestra como la construcción de otros mundos. En este tipo de producciones no es necesario encubrir el discurso, pues de manera directa se manifiesta un rechazo a las formas de vida en estos contextos. Incluso van más allá del rechazo de la violencia, denunciando las clases sociales, las situaciones familiares, entre otros.

Soñar con un mundo mejor  
Soñar que cada familia es feliz  
Soñar con el fin de las guerras  
Soñar que ya no existen clases sociales  
Soñar con un atardecer donde podamos ver este gran mundo.  
Sergio Buitrago, 17 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:55).

La poesía que enseña desde el interior construye, con la tutela de los talleristas, discursos ocultos de emancipación contra el orden, la autoridad y la institucionalidad de los adultos. Este tipo de estrategias literarias se apoyan en el absurdo para consolidar corrimientos que más tarde podrían terminar en verdaderos ejercicios de emancipación, cambiando tanto las dinámicas sociales como las formas de construir los discursos de relación entre las personas.

### **Prohibición**

Prohibición a padres y profesores  
Yo les prohíbo que se crean reyes  
Ellos no tienen imaginación, creatividad ni bondad  
No tienen respeto  
Ellos se creen fuego que no se apaga, mariposa que no muere,  
Y pasa año tras año  
Se creen águila que nunca muere.

Carlos Andrés Gutiérrez, 10 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:85).

¿Qué prohibirías a los padres y maestros?  
Maestros aconsejen a los niños para que sean poetas  
Padres piensen en ser grandes poetas  
que los padres ayuden a los hijos  
Los maestros releen un cuento que aprendan  
con los profesores que les digan cosas importantes

Y que ayuden, que necesitan a los profesores  
que los profesores nos enseñen algo a los padres  
que no nos peguen  
poesía es una carta de su interior.

Santiago Castañeda castaño, 7 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo,  
2014).

Construir un verdadero yo entre los otros implica poner en cuestión las visiones del orden que imponen los sistemas reglados de la escuela y la sociedad misma. Algunos de los ejercicios construidos en el espacio del taller son elaboraciones reales que cuestionan, a partir de las experiencias personales de vida, el sentido de las acciones de los sujetos en estos contextos conflictivos. Cuando se hacen descripciones sobre asuntos personales de vida y se mezclan con actitudes de denuncia, se construye una vía de crítica y resistencia a lo común, a lo cotidiano. Vistos estos procesos como instrumentos de emancipación, como rupturas de modelos impuestos por un sistema que dice cómo actuar, se puede constatar que orientan hacia la autodeterminación de una actitud política salida de lo común y encaminada a la configuración de una nueva vida o corrimiento de lo social.

Me gusta tocar guitarra, leer, escuchar música por horas, dibujar. Me gusta escribir, me gusta escuchar música, me gusta escribir poesía gótica y leer Edgar Allan Poe por horas. Me gusta leer y comer, dormir y aprender a tocar diferentes instrumentos. Me gusta intentar cosas nuevas, me gusta ser sarcástica y crítica. No me gusta el machismo, no me gustan los regímenes, no me gustan las personas que buscan la perfección, no me gustan los peces, ni yo a ellos. No me gustan los gritos. No me gustan las filas o la cantidad muy grande de personas reunidas en un lugar. Pienso que el feminismo lo es todo, pienso que el sarcasmo es la mejor manera de vivir, pienso que Dios no existe, pienso que las personas han olvidado cómo vivir. Pienso que nada es real.

Alejandra Sophia Lozano Pérez, 15 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo,  
2014:74).

Nuestra obligación

Nuestra obligación no es sonreír; queriendo llorar.

Nuestra obligación es no limitarnos a expresar,  
liberarnos del pensamiento exterior y concentrarnos  
en lo que verdad queremos y sentimos.

Nuestra obligación no es hacer lo que la sociedad nos ordena

es crear un ideal propio, salirnos del rol al que todos estamos acostumbrados

es rechazar la libertad falsa que nos dicen dar y crear una libertad verdadera.

Es hacer lo que muchos no hicieron por miedo y no pensar como se lo han  
inculcado

Sino crear un verdadero yo  
Esa es nuestra obligación, pero al seguir a la sociedad, nos volvemos copias  
De lo que tanto daño nos hace, nos estamos olvidando de lo que queremos  
Para ser lo que todos quieren ver.  
Erika Viviana Montoya, 15 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:112).

Es importante considerar cómo a través de valores estéticos, de la producción literaria, se construyen discursos de desclasificación. Esta situación no solo se lee en relación con la violencia sino también en las posibilidad de romper con roles sociales, construir vida propia y lograr entender la potencia de la subjetivación como emancipación de los roles y del papel a cumplir al pie de la letra en estos escenarios. Es el caso del cuento de la tejedora que construye su vida bajo patrones impuestos por la sociedad y termina por deconstruir su realidad para darle potencia a su propia existencia. En la lectura de este cuento se presenta una potencia que permite contextualizar tales corrimientos no solo como emancipación de espectadores en contextos violentos, sino también como espectadores de su propia vida al asumirse como representantes más allá de un rol, de una nueva vida. En este cuento se puede leer un corrimiento del papel de la mujer en el espacio de la casa y un proceso de emancipación y autodeterminación de roles que están tradicionalmente instituidos, además es la visión del rol emancipado de la mujer a través de los ojos de un niño, lo que le otorga mayor valor a la interpretación

### **La señora y el telar**

En un lejano país vivía una señora muy sola, pues en este país, solo existía ella. Para no aburrirse se pasaba el tiempo mirando cuándo salía el sol y cuándo se ocultaba.

También le gustaba ver las estrellas, la lluvia, y así la pasaba de noche y de día. Un día cualquiera vio que de las nubes bajaba una araña y esta desprendía unos hilos muy finos y de colores. A ella se le ocurrió una idea de tejer con estos hilos finos.

Empezó a hacer montañas, árboles, animales, vestidos de colores, sacos, ruanas, zapatos sombreros.

De tanto hacer cosas, pensó hacer un compañero, pasaría mejor, porque así disfrutaría más de todo esto. Empezó a hacerlo desde los zapatos, las partes íntimas, el tronco, los brazos, las manos, el cuello, cabeza, los ojos, la boca, la nariz, las orejas, las cejas y por último le hizo un sombrero.

Cuando ella terminó el sombrero, el hombre le habló y ella pegó un salto, pues no podía creer que hablaría. Él le dijo “no temas” y empezaron una bella amistad.

Con el tiempo él le dijo que todo lo que ella tejía era maravilloso, que se casaría con él y ella no lo pensó y le dijo que sí.

Pasó el tiempo y tuvieron un hijo, entonces él le dijo tienes que tejer una casa más grande para que nuestros hijos tengan más espacio, una piscina con juguetes. La señora lo complacía en todo, un día al esposo se le ocurrió decirle, el niño es muy solo, por qué no le tejes más hermanitos para que esté más entretenido, también tendrías que tejer un palacio con muchas habitaciones, con doncellas para que nos atiendan porque a ti no te queda tiempo, entonces la señora se puso a pensar lo que el esposo le decía, y llegó a la conclusión, de que no era feliz, estaba cansada de complacer y decidió esperar a que él se durmiera para jalar la hebra de hilo con la que empezó a tejer los zapatos del esposo.

Empezó a jalar la hebra de hilo y a desbaratar todo lo que había tejido, volvió a quedar sola viendo el amanecer, el atardecer, las estrellas y pensando que era mejor así, porque ya no tenía quien la mandara y podría disfrutar las maravillas que ella hacía con su telar de araña.

Brayan Estiven Gamboa Gayo, 9 años (Una dulce vida recorre mi cuerpo, 2014:68-69).

Finalmente, la construcción de actitudes de vida que rompen con lo establecido propicia espacios de libertad como momento esperado de emancipación frente a contextos violentos. Así, la subjetivación política se concentra en discursos ocultos o desvelados que, de una u otra manera, tienen el discurso de la libertad inmerso en ellos.

Cuando estoy triste miro hacia el cielo, y cuando miro me sonrío el sol entero, me acaricia cuando lo miro y yo me coloco a jugar contigo

Yo soy la tolerancia de hoy, soy yo  
y no me importa que sea negrita  
yo soy la paz de las montañas  
yo soy Medellín en paz y tranquilidad  
yo soy el amor y la paz  
yo soy la niña que llora  
yo soy la nube que habla  
yo soy tan hermosa como tú.

Erika Andrea Osorio, 11 años (En el camino de la poesía, 2013:13).

La tristeza se parece a un laberinto, huele a soledad, sueña con un diluvio de lágrimas. Imagina que todo es un obstáculo. Raptó un sueño y se encierra por miedo a la vida.

La alegría tan hermosa como un jardín en primavera sueña con un mundo lleno de luz. Inventó sueños, deja jugar con la imaginación. Huele a unión y satisfacción. Se hizo amiga de la amistad y es libre porque no tiene temores.

Edward Maturana, 18 años (En el camino de la poesía, 2013:21).

Los corrimientos en los discursos de los niños se evidencian en la potencia de su condición política. A través de la expresión libre se conectan lo que ellos denominan otros mundos: “Ayuda a expresarse. Entrar en otro mundo”<sup>30</sup>.

Esos otros mundos hacen parte del lenguaje que reconfigura los espacios de aparición de estos actores en lugares de conflicto. Esta idea permite, desde las emociones y la subjetivación, la construcción de un mundo posible desagregado de la condición de violencia: “La violencia no es la única manera de salir adelante, uno se expresa/uno saca sus emociones de lo que más le importa a uno”<sup>31</sup>.

Los espacios de formación que son propios de los talleres del proyecto procuran mostrar otras posibilidades de lectura y acción en cada contexto. Así el papel político de cada corrimiento se asume como la pretensión de romper con los discursos de violencia presentes en cada institución. Tales corrimientos en un primer momento se observan como reglas de comportamiento a seguir de manera estricta. Sin embargo, con el tiempo se evidencia una alta capacidad de reflexión que se decanta en la posibilidad de actuar con sentido crítico

Nos enseñaban sobre la violencia y que no vamos a aprender eso  
no teníamos que ser violentos, nos enseñaba mucho sobre que respetáramos a  
las personas<sup>32</sup>

Le enseña a uno a pensar en los demás  
siento que mi mente se suelta, no tiene problemas  
yo voy a salir adelante al ayudar a la gente<sup>33</sup>

La idea de pensar la posibilidad de construir otros espacios de significación implica el fortalecimiento de habilidades para la vida: confianza, seguridad y libertad aparecen como

---

<sup>30</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Estudiante Correa, 9 años, IE Hernán Villa, Aranjuez, Comuna 4.

<sup>31</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Estudiante, 9 años, IE Hernán Villa, Aranjuez, Comuna 4.

<sup>32</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Estudiante, 13 años IE La Independencia San Javier Comuna 13.

<sup>33</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Estudiante, 9 años, IE El Consejo - La Estrella

indicadores de los espacios de transformación discursiva. Dichos discursos desde el arte se construyen a partir de la reflexión crítica de sus escritos, allí la educación política a traviesa un momento de resignificación, de transformación: “muchos han adquirido mucha seguridad y confianza en sí mismos, que no se sienten como obligados a hacer las cosas. Se les llega y se les toca su corazoncito de una manera muy dinámica, muy lúdica”<sup>34</sup>

En esa intervención donde se presenta esta transformación en el carácter político de los estudiantes, es posible observar una línea de comunicación donde los corrimientos que se muestran en los actos de los niños y jóvenes se evidencian como expresiones de libertad que rompen con la cotidianidad de otros discursos como la violencia. Así, la libertad emerge como resultado de procesos subjetivos emancipadores propiciando en los actores de estos espacios nuevas lecturas y nuevas formas de actuar en una realidad que se reconstruye a través de acciones concretas de su nuevo ser socio-político: “Que se puedan expresar de otra forma, que encuentren una comunicación diferente. Más allá de lo que ellos están en una burbujita de violencia poder expresarse en ese lugar y sentirse más libre”<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Trabajo de campo en instituciones educativas, conversación con Maestra, IE El Consejo - La Estrella

<sup>35</sup> Trabajo de campo en Hogar de Restitución de Derechos, conversación con Interna, 14 años, Hogar Laura Vicuña - San Cristóbal.



## 6.5. Conclusiones

Al considerar como categoría central de la investigación la estética política en la producción artística del Proyecto Gulliver, el proceso de análisis realizado a los distintos discursos de los actores del caso, permite desde las categorías teóricas abordadas en acápite anteriores la comprensión del fenómeno como construcción de subjetividades políticas en contextos de violencia. Tal asunto, como hallazgo principal se sustenta en la valoración estética política sobre los discursos de los actores del Proyecto como un ejercicio de juicio estético político, que deja en evidencia mecanismos de subjetivación política en clave de corrimientos con respecto a sus contextos y vivencias personales: “Es como otra oportunidad de ver la vida y de vivirla diferente, que evadan ese espacio de violencia o que tal vez no se vean. Soy una mujer muy centrada en mí/imaginativa/creativa,/estoy llena de libertad/la vida para mí significa mucho”<sup>36</sup>.

Los espacios donde tales manifestaciones se hacen visibles, aparecen como formas teatralizadas de estos lugares. Así, el barrio, la escuela y demás espacios de aparición de los actores, se transforman en representaciones estéticas de lo cotidiano, sus luchas y su devenir. Por esto, se puede afirmar que a través del arte en estos lugares es posible darle forma a dichas apariciones, pues ellas generan rupturas en la visión de lo cotidiano.

El análisis estético político permite descubrir los corrimientos de situaciones impuesta tanto por el contexto como por los organismos institucionales que marcan pautas de comportamiento preestablecidas. Estos corrimientos se identifican con la posibilidad de construir espacios de emancipación donde los actores subviertan sus formas de ser en sus respectivos contextos. En otras palabras, se presentan corrimientos que posibilitan la construcción de nuevas vidas. En tales corrimientos aparece la libertad como valor político que sustenta los procesos de subjetivación. La emancipación de los actores en esos lugares de violencia, se lee con respecto a la posibilidad de transformar dichos espacios violentos en lugares para la creatividad. La potencia de esta situación se observa en la necesidad, recurrente en los discursos de los actores, de romper con todas las formas que dan sentido a la lógica de la violencia naturalizada en actos cotidianos.

---

<sup>36</sup> Trabajo de campo en Hogar de Restitución de Derechos, conversación con interna, 14 años Hogar Laura Vicuña - San Cristóbal.

Después de que se acabó el proyecto nosotras no nos quedamos ahí con lo que nos enseñaron porque precisamente nos enseñaron a no quedarnos ahí, nos enseñan cómo son las cosas pero que nosotros no exactamente tenemos que seguir ese cómo, hay que cambiar el cómo para mí sí hay una intención política porque es una intención de cambio.<sup>37</sup>

Rechazar la muerte implica desnaturalizar la construcción subjetiva de estos espacios cotidianamente violentos. Un espectador emancipado se comprende acá como aquel que logra apropiarse de su proyecto de vida por fuera de su contexto, pero que al tiempo crea acciones enunciativas que le permiten transformarlo.

Con respecto a la categoría policía de Rancière, entendida como forma institucionalizada de entender la política, desde aquello que impone el sistema reglado en pautas de comportamiento y formas de aparecer en escena, se construye la figura que el mismo autor llama espectador pasivo, un actor que deja pasar el mundo y se acomoda a las prácticas avaladas por la sociedad para integrarse a diversos espacios de normalización. En el Proyecto de Intervención Cultural Gulliver, esta categoría es poderosa, pues si bien no es evidente en el discurso de la Corporación Prometeo, es un argumento importante que permite la entrada de Gulliver a las instituciones educativas de la ciudad. Esta situación se presenta porque en estas instituciones toman la intervención como la posibilidad de normalizar, potenciar el trabajo pedagógico del área de lengua castellana y, en algunos casos, como la oportunidad de los maestros para descansar o responder a otras responsabilidades institucionales. Es evidente una falta compromiso de algunas instituciones frente al desarrollo del Proyecto que, como lo muestran los discursos de los actores, propone una salida a los problemas de violencia en sus contextos y potencia actitudes de responsabilidad política al generar espacios de educación como construcción de una cultura política coherente con el compromiso con su entorno y disruptiva con respecto a la lógica de vida de estos lugares: “Mantengo muy agradecida al estar acá porque mi vida pudo transformarse. Yo tomé la decisión yo misma. Ahora uno como que ya siente

---

<sup>37</sup> Trabajo de campo en Taller Literario Machas De Jaguar con exalumna de la IE El Consejo, 17 años, La Estrella.

arrepentimiento, responsabilidad, el respeto, la justicia que se puedan expresar de otra forma, que encuentren una comunicación diferente”<sup>38</sup>.

Al cruzar el discurso de los actores, desde la lectura que ellos hacen de sus contextos con la producción escrita de Gulliver, se puede observar situaciones particulares, donde los niños que participaron en los talleres están cargados de un discurso normalizante. Este discurso se ve reforzado por las imágenes de los maestros que ven en el proyecto la oportunidad de ejercer un control aún mayor sobre su forma de ser y de pensar. Por otro lado, se observa que la intención del proyecto se direcciona a potenciar la lectura de sus respectivos contextos, desnaturalizar algunas actitudes violentas y fabular espacios compartidos con otros actores. Sin embargo, asumir un cambio generalizado en la percepción y las acciones políticas de los niños es arriesgado pues lo que se intenta acá es modelar figuras de vida buena en ausencia de las preguntas inherentes a su realidad. Modelar lugares comunes de formación y desarrollo: escucha atenta, seguimiento de instrucciones, conformación tradicional de familia, acceso a posibilidad de trabajo, entre otros, atenta, de alguna manera a las formas de subvertir estos espacios que han sido catalogados por la Corporación como lugares de marginación y signados por la violencia.

Esto quiere decir que sus expresiones se concentran en el campo de la subjetivación política como una manifestación subjetiva y no generalizada o totalizante. Se observa que en esos espacios de aparición de los actores se manifiestan diversos discursos ocultos que se debaten entre reafirmar o naturalizar sus espacios de violencia o su reacción contra la violencia y contra quienes tienen su monopolio. En el desarrollo de esta categoría se encuentran cruzadas diversas voces de los actores, que a través de discursos ocultos muestran una realidad contextual y vivencial: “Si eso es lo que ellos ven, quizás eso sea lo que ellos quieran ser, entonces si ellos ven otra cosa, otro mundo o piensan distinto quizá

---

<sup>38</sup> Trabajo de campo en Hogar de Restitución de Derechos, conversación con Interna, 15 años Hogar Laura Vicuña - San Cristóbal.

puedan ser, hacer la diferencia yo siento como esa libertad de escribir lo que yo piense. Admiro mucho la belleza femenina, entonces escribo sobre eso, escribo sobre mí”<sup>39</sup>.

Al iniciar la lectura por parte de los fundadores y talleristas del proyecto es claro identificar un tono político de resistencia a las diversas formas de violencia que afectan la ciudad. En este caso la categoría cobra valor pues la forma institucionalizada busca mejorar habilidades para la escritura que cubren una intención mayor de reconocimiento de otros territorios habitados y resignificados por los actores para construir un aparato de resistencia contra toda forma de muerte. Así, lugares comunes como la libertad, la denuncia y la intención política de transformación se constituyen como elementos poderosos que denotan su forma de comprender el mundo y de actuar en él. Expresiones como “no me gusta hablar con otros”, “no me gusta la gente”, “no presto atención a los profesores” o “digo lo que no me gusta de la profesora”, evidencia una tendencia de los posibles corrimientos en estos contextos.

Es que en ninguna tienda te venden conciencia, cuando yo escribo siempre hay una intención y la intención cuando otra persona lo lea es que esa persona mediante mi escrito, algo de eso le quede, para así precisamente ir compartiendo las cosas. Esa es mi acción para cambiar, esto es, que uno en los escritos pone mucha parte de lo que en realidad es uno, mucha parte de lo que en realidad uno piensa generando conciencia, pero precisamente no yéndonos de caras así: esto tiene que ser así y así, imponiéndose.<sup>40</sup>

A través de los discursos descubiertos es posible identificar lecturas apropiadas de los contextos. No como pretensión de una realidad nacional que se supone común a todos los espacios de violencia en el país. Por lo tanto, los discursos descubiertos son las intenciones desveladas, tanto de los actores implicados en el caso como de los factores que influyen en la variación del fenómeno, bien sea el Estado o la criminalidad.

---

<sup>39</sup> Trabajo de campo en Hogar de Restitución de Derechos, conversación con Interna, 15 años Hogar Laura Vicuña - San Cristóbal.

<sup>40</sup> Trabajo de campo en Taller Literario Machas De Jaguar con Exalumna, 17 años, de la IE El Consejo, La Estrella.

Lo que se desvela en estos discursos no es otra cosa que la realidad de sus contextos y el origen de su producción escrita. Lo revelado acá, es la potencia enunciativa de cada actor. Sea niño o joven, con la lectura que hacen de sus espacios de aparición en lo que se afirma como actitud de vida, que trasciende sus escritos para mostrar la verdad de sus vivencias. Mirar la realidad desde el profundo deseo de resistir a la muerte, deja al descubierto la pretensión principal del proyecto que, más allá de la fabulación y la escritura creativa, logra dilucidar una actitud performativa que busca trastocar los repertorios de socialización y contribuir a la construcción de tejido social. Esto se logra con una notada tendencia a la formación de cultura política de los actores del fenómeno, una suerte de corrimiento de sus zonas habituales de ser en la ciudad.

Somos rayados todos y a mí me gusta encontrar gente así porque es la gente que vale; por eso no nos enseñan a pensar, sino a obedecer porque eso les conviene a ellos. Porque ya estamos cansados, la calle habla, entonces estamos cansados de que se sienta la represión en todo nos liberamos pintando y así somos nosotros, nosotros no nos gastamos la plata en licor, nosotros nos la gastamos en pintura y es la misma plata que nos da el mismo sistema, pero nos la repartimos diferente.<sup>41</sup>

La subjetivación política como una forma de ser y estar en el mundo delimita un accionar que es móvil en las personas y se encuentra influenciado por su contexto. Así, pensar que este puede cambiarse hay que considerarlo desde procesos emancipadores que tienden a romper con la lógica de comprensión de los lugares que habitan los actores. En la construcción subjetiva de lo social entra en juego la forma sensible de leer el mundo y las formas en que la institucionalidad indica a los actores cómo deben ser en esos escenarios donde aparecen con sus acciones cotidianas. En este caso es la violencia la que cumple un papel importante al momento de definir tales formas de aparición. El microtráfico, el hurto, los asesinatos y demás crímenes que contribuyen a fortalecer una postura amarrada al espacio de ruptura social afectado por la violencia. Esta categoría se encuentra relacionada con los discursos descubiertos, puesto que se constituyen como la muestra de la representación del mundo de tales actores. Una construcción que parte de la relación sensible del espacio que habitan con lo que representa en la realidad. Así, se manifiesta una percepción real de cada lugar de aparición de los actores donde se observa el miedo

---

<sup>41</sup> Trabajo de campo en Taller Literario Machas De Jaguar con Exalumna, 17 años, IE El Consejo, La Estrella.

mezclado con lecturas esperanzadoras de cambio y transformación de tales lugares. Se reconocen lugares ordenados donde se construyen otras dinámicas sociales a pesar de la violencia. Esto denota un alto sentido de pertenencia por el barrio y por las acciones que pueden ayudar a cambiarlo.

Que estos jóvenes se vayan haciendo una caracterización, que se vayan empoderando de un lenguaje propio. La inocencia tiene filosofía y cuando ellos “cargan su texto de inocencia”, es lo más peligroso que puede haber.

El acto político ahí es que ellos aprendan a hacer preguntas, salirnos un poco de esa lógica racionalista para llevar a los jóvenes a emprender acciones políticas en el territorio<sup>42</sup>

Por lo tanto, la trascendencia como habilidad para la vida, le apuesta al paso de ser simple espectador a participar de procesos performativos de su realidad inmediata como creación, lectura y acciones que inciden en la transformación del contexto donde construyen sistemas de identificación y arraigo con la comunidad. De alguna manera a ir más allá de lo cotidiano: “Tienen que enseñar a pensar, Gulliver es como usted escribir las cosas pero ya en otro mundo. Yo también me siento libre, es que lo que es la poesía, cantar, todo lo que tenga que ver con el arte lo libera a uno”<sup>43</sup>.

## **Bibliografía**

- Álvarez Giraldo, Ever Estyl (2015). Agentes culturales e intervención estatal en cultura: el caso del municipio de Apartadó entre 1997 y 2014. Tesis inédita de la Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales.
- Arellano Ortiz, Fernando. (2017). Hoy la batalla política se juega en el ámbito de lo sensible que configura modos de comprender y estar en el mundo: entrevista a Luciana Cadahia. Rebelión. Artículos de Fernando Arellano Ortiz. Recuperado de <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=222698>

---

<sup>42</sup> Trabajo de campo en Taller Literario Machas De Jaguar Tallerista Gulliver, La Estrella.

<sup>43</sup> Trabajo de campo en Taller Literario Machas De Jaguar con estudiante, 12 años, La Estrella.

- Barbero, Jesús Martín. (2002). De las políticas de comunicación a la massmediación de la política. En: Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura. Fondo de cultura económica. México. pp. 298-325
- Bolívar Muñoz, Juan Fernando (2009). Cultura política juvenil etnografías en los municipios de Jericó y Betulia del departamento de Antioquia. Tesis inédita del Pregrado en Antropología. Universidad de Antioquia, Centro de Documentación CISH.
- Cadahia, Luciana. (2016). Dispositivos estéticos y formas sensibles de la emancipación. Ideas y Valores, 65 (161), pp. 267-285.
- Cárcamo Vásquez, Héctor. (2005). Hermenéutica y análisis cualitativo. En: Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Castaño López, Juan Fernando (2009). Estudio de caso del Festival Invasión 2008-2013: la gestión de la música underground local desde el espacio público de Medellín. Tesis inédita de la Maestría en Gestión Cultural. Universidad de Antioquia, Biblioteca Carlos Gaviria Díaz.
- Christian Hangartner, Andreas. (2015). Teoría política y análisis del discurso. El contextualismo lingüístico de Skinner y Pocock. En: Lengua y Habla, 19. Universidad de los Andes.
- Escudero, María Carolina. (2009). La práctica artística como generadora de sujetos políticos. Una lectura de Jacques Rancière. Argumentos. UAM. Nueva Época, año 22. N°60, mayo-agosto, pp. 27-38
- Espinal Salinas, Deysi Merari. (2014). Una aproximación crítica a la articulación arte y política en el municipio de Medellín. Tesis inédita del pregrado en Sociología. Universidad de Antioquia, Biblioteca Carlos Gaviria Díaz.
- Galeano Marín, María Eumelia. (2004). Estudio cualitativo de caso: el interés por la singularidad. En: Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. La Carreta Editores. Medellín. pp. 63-82.
- Gandler, Stefan. (2012). Reconocimiento versus ethos. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, 43, pp. 47-64. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Quito-Ecuador).

- Guzmán, Danilo. (2007). El ethos filosófico. *Práxis filosófica*, 24, Ene-Jun. Cali.
- Harto de Vera, Fernando. (2005) Corrientes y temas actuales en la teoría política normativa. *Ciencia Política y Teoría Política contemporáneas: una relación problemática*. Editorial Trotta, Madrid, pp. 181-208
- Heaú Lambert, Catherine. (2007). Resistencia y/o revolución. *Cultura y representaciones sociales*, Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/16234/15409>
- Hurtado Galeano, Deicy & Naranjo Giraldo, Gloria. (2002). Aprendizajes sociales y pedagogías ciudadanas. *Apuntes para repensar la formación de ciudadanía en Colombia*. Estudios Políticos N° 21 (Medellín).
- Jiménez Ardila, Carlos. (2016). La filosofía política y las posibilidades de un giro pragmatista lingüístico. *Analecta Política*, 6 (10), 115-137.
- Lechner, Norbert. (1991). *Las Ciencias Sociales en el proceso de democratización*. En: *Obras IV: Política y Subjetividad 1995-2003*. Fondo de Cultura Económica. Flacso. México, pp. 27-36.
- \_\_\_\_\_. (2000). La trama social como paisaje cultural. En: *Obras IV: Política y Subjetividad 1995-2003*. Fondo de Cultura Económica. Flacso. México. pp. 129-144.
- Medina Holguín, José David. (2009). *Hip hop en Medellín: la experiencia de Crew Peligrosos y la Elite Hip Hop de la Comuna 13, entre los años 2003 a 2008*. Tesis inédita del pregrado en Trabajo Social. Universidad de Antioquia, Biblioteca Carlos Gaviria Díaz.
- Mendieta, Eduardo. (2005). *Hacia una política post-filosófica*. En: Rorty, Richad. *Cuidar la libertad*. Ed. Trota. Madrid. Pp. 9-29.
- Naranjo Giraldo, Gloria; Hurtado Galeano, Deicy; Peralta Agudelo Jaime Andrés (2003). *Vida urbana y representaciones colectivas*. En: *Tras las huellas ciudadanas*. Medellín 1990-2000. Medellín, Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia, pp. 55-68
- Ortíz Arboleda, Jorge Isaac. (2013). *Ojos de papel, voces de tinta : poesía y poetas en Medellín, 1973-2002 (el caso de las revistas Acuarimántima, Poesía y Deshora)*.



Tesis inédita del pregrado en Historia. Universidad de Antioquia, Centro de Documentación CISH.

- Patiño Jaramillo, Elizabeth. (2011). Participación de las jóvenes en prácticas culturales de los grupos juveniles en los municipios de La Ceja y Rionegro. Tesis inédita de la especialización en Gestión y Promoción Cultural. Universidad de Antioquia, Biblioteca Carlos Gaviria Díaz.
- Restrepo García, Fabian Emilio. (2009). Arte y comunicación alternativa : una apuesta por democratizar la opinión pública desde sectores juveniles marginados. Tesis inédita del pregrado en Ciencia Política. Universidad de Antioquia, Biblioteca Carlos Gaviria Díaz.
- Rancière, Jacques. (2000). Política, identificación y subjetivación. En: Ardití, Benjamin. El reverso de la diferencia. pp. 145-152
- \_\_\_\_\_. (2009). El reparto de lo sensible. Santiago de Chile, LOM.
- \_\_\_\_\_. (2010). El espectador emancipado. Buenos Aires, Manantial.
- \_\_\_\_\_. (2011). El malestar en la estética. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Ray, Marilyn (2004). La riqueza de la fenomenología: preocupaciones filosóficas, teóricas y metodológicas. En: Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia. pp. 137-159.
- Restrepo, Adrián; Hurtado, Deicy. (2010). Jóvenes, participación política y formación democrática: estudio comparativo en Bogotá - Medellín. Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Políticos.
- Restrepo Parra, Adrián. (2001). Aproximaciones y polémicas al concepto de culturas juveniles. Revista Pasos. Recuperado de <http://localhost:8180/bibliotecaiep/handle/recursos/161>
- Ricoeur, Paul. (1995). Ensayo número 1: el lenguaje como discurso. En: Teoría de la interpretación, discurso y excedente de sentido. México, Editorial siglo XXI.
- \_\_\_\_\_. (1995). Ensayo número 2: Habla y escritura. En: Teoría de la interpretación, discurso y excedente de sentido. México, Editorial siglo XXI.
- Roldán Alzate, Oscar. (2013). Arte como poder constituyente : diez casos en el arte colombiano en la década de 1995 a 2005. Tesis inédita de la maestría en Ciencia Política. Universidad de Antioquia, Biblioteca Carlos Gaviria Díaz.

- Rorty, Richard (2005) Cuidar la libertad. Ed. Trota. Madrid.
- Scott, James. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. México, Era.
- Tangarife Castañeda, David. (2009). La nueva música colombiana: identidad, nación e industria cultural. Tesis inédita del pregrado en Sociología. Universidad de Antioquia, Centro de documentación CISH.
- Urán López, Carolina. (2009). Festival estudiantil de arte : un espacio de comunicación para el desarrollo humano. Tesis inédita del pregrado en Comunicación Social. Universidad de Antioquia, Biblioteca Carlos Gaviria Díaz. [recurso electrónico]. Universidad de Antioquia. Facultad de Comunicaciones.

### **Documentación del caso**

- Corporación de arte y poesía Prometeo. (2008). El nacimiento es un encuentro con la tierra. Medellín, Colección Prometeo.
- \_\_\_\_\_ . (2011). Corazón de Armadura. Medellín, Colección Prometeo.
- \_\_\_\_\_ . (2012). Busca el sol de oro. Medellín, Colección Prometeo.
- \_\_\_\_\_ . (2014). Una dulce vida recorre mi cuerpo. Medellín, Colección Prometeo.
- Rendón, Fernando. (2015). El imposible Realizado. Una batalla de la poesía. Serie Hipnos,19. Medellín, Colección Prometeo.